

EL SIGLO MÉDICO

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MÉDICA)

PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUGÍA Y FARMACIA

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

DIRECTORES Y PROPIETARIOS

D. MATÍAS NIETO SERRANO.—D. FRANCISCO MENDEZ ÁLVARO.

REDACTORES: DON RAMON SERRET.—DON CÁRLOS MARÍA CORTEZO.—DON ÁNGEL PULIDO.

COLABORADORES

Aguado y Morari (D. Francisco).
Alonso Rubio (D. Francisco).
Ariza (D. Rafael).
Auber (D. Pedro Alejandro).
Badia (D. Salvador).
Benavente (D. Mariano).
Cabello (D. Vicente).
Calvo Martin (D. José).
Calleja (D. Julian).
Campo (D. Higinio del).
Candela (D. Pascual).
Carreras Sanchis (D. Manuel).
Castelo y Serra (D. Eusebio).
Cortejarena y Aldevó (D. F.).

Creus y Manso (D. Juan).
Diaz Benito (D. José).
Erostarbe (D. José).
Ferrer y Viñerta (D. Enrique).
Gallego (D. Juan Francisco).
Garcia Caballero (D. Félix).
Garcia Solá (D. Eduardo).
Garcia Vazquez (D. Santiago).
Gomez Torres (D. Antonio).
Hernandez Poggio (D. Ramon).
Hernando (D. Benito).
Gonzalez Alvarez (D. Baldo-
mero).
Ibañez de Aldecoa (D. Cástor).

Iglesias (D. Manuel).
Izquierdo (D. Pedro).
Maestre de San Juan (D. Aure-
liano).
Magraner (D. Julio).
Malo y Calvo (D. Joaquin).
Martinez Reguera (D. Leopoldo).
Moreno del Pozo (D. Adolfo).
Osio (D. Manuel Isidro).
Perez y Jimenez (D. Nicolás).
Peset (D. Juan Bautista).
Peset y Cervera (D. Vicente).
Rodriguez (D. Ambrosio).
Roel (D. Faustino).

Rubio (D. Federico).
San Martin (D. Alejandro).
San Miguel y Puente (D. José).
Santero (D. Tomás).
Santero (D. Javier).
Santucho (D. José María).
Seco y Baldor (D. José).
Sierra y Carbó (D. Antonio).
Simarro (D. Luis).
Tolosa Latour (D. Manuel).
Ustáriz (D. José).
Valera Jimenez (D. Tomás).
Vieta y Candurá (D. Antonio).
Viscarro (D. Roman).

Este periódico sale á luz todos los domingos, y consta cada número de 16 págs., ó sean 32 columnas, sin comprender la cubierta, formando cada año un tomo de 832 págs., y ademas las portadas é índices.

BIBLIOTECA ESCOGIDA DE «EL SIGLO MÉDICO»

Se ha repartido á nuestros suscritores el

TRATADO DE LAS ENFERMEDADES VENÉREAS Y SIFILÍTICAS

del Dr. Zeissl, importante obra que de seguro había llamado la atencion de nuestros lectores.

Tenemos tambien á la disposicion de nuestros suscritores la segunda edicion de los *Principios de terapéutica general ó el medicamento estudiado bajo los puntos de vista fisiológico, patológico y clínico*. (Cuesta 12 reales á los suscritores á la Biblioteca, y 2 más si desean recibirlo certificado.)

Publicase esta BIBLIOTECA, en beneficio exclusivo de los suscritores á EL SIGLO MÉDICO, por tomos más ó menos abultados, que forman al año un total de 2.000 páginas en 8.º mayor y de letra compacta.

Se dividirán las 2.000 páginas en tomos más ó menos voluminosos, segun lo consienta lo abultado de las obras; y no sólo puede depender el número de tomos del de páginas que cada uno contenga, sino tambien del coste de los grabados y de otro cualquier género de ilustracion que lleve.

Solamente pueden suscribirse á esta BIBLIOTECA los que sean suscritores á EL SIGLO MÉDICO.

No hay comisionados para recibir las suscripciones á la BIBLIOTECA ni en Madrid ni en provincias, debiendo hacerse

necesariamente las suscripciones en las oficinas de EL SIGLO MÉDICO, calle de la Magdalena, núm. 36, cuarto segundo, por medio de libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó, en último término, sellos de franqueo.

El precio de la suscripcion á la BIBLIOTECA es 15 pesetas al año en la Península é islas adyacentes. En las provincias ultramarinas, 20 pesetas si la suscripcion se hiciere directamente remitiendo su importe, y 40 si mediare comisionado.

Podrá hacerse la suscripcion abonando la expresada cantidad en tres veces, 5 pesetas cada una, en la Península é islas adyacentes.

La correspondencia, los pedidos, las libranzas, letras y demas documentos de Giro se dirigirán á los Sres. NIETO y MENDEZ ÁLVARO

Ayuntamiento de Madrid

BOLETIN DE RECLAMOS

EXTRANJEROS

AVIS

Suivant une convention entre les propriétaires du *Siglo Médico* et l'Agence Ilavas, cette dernière a le droit exclusif d'insérer les annonces étrangères dans ce journal.

Par conséquent, tous les annonceurs de produits ou d'articles étrangers qui voudront user de la publicité du *Siglo Médico* voudront bien s'adresser à la dite Agence, et on les prévient que les annonces seront acceptées seulement par cette médiation.

S'adresser à Paris, 8, place de la Bourse, et à Madrid, rue Príncipe, 27, principal.

AVISO

Segun convenio entre los propietarios de *EL SIGLO MÉDICO* y la Agencia Ilavas, tiene ésta el derecho exclusivo de insertar anuncios extranjeros en este periódico.

Por lo tanto, todos los anunciantes de productos ó artículos extranjeros que quieran dar publicidad en *EL SIGLO MÉDICO* se servirán dirigirse á dicha Agencia, previniéndoles que sólo podrán ser aceptados los anuncios por el indicado conducto.

Dirigirse en París, 8, place de la Bourse, y en Madrid, calle del Príncipe, 27, principal.

Hemos analizado ya, segun el Boletín de la *Academia de Medicina de París* y segun el *Boletín Terapéutico*, los experimentos del Sr. Catillon sobre las peptonas. En una de sus recientes clínicas, el profesor Sr. Verneuil exponía las ventajas de la alimentacion por medio de estas sustancias, las cuales, suministradas por la boca ó por el rectum, permiten al médico, dice, alargar la vida del enfermo hasta la cura, y, en caso de enfermedad mortal, alargar la existencia. Citemos tambien la opinion del profesor Sr. Bouchardat, quien, en su *Anuario de Terapéutica de 1881*, dice: « Los experimentos del señor Catillon han introducido las peptonas en la terapéutica, y pienso que conviene más administrarlas así disueltas y observar los alimentos albuminoideos antes de hacer tomar en las comidas preparaciones de pepsina ó de pancreatina. Con las peptonas, uno está asegurado de lograr éxitos, mientras que la reaccion, operándose en el estómago con los fermentos digestivos, se obra á ciegas, puesto que le pueden faltar las condiciones indispensables. »

Despues de haber evidenciado, por los experimentos precisos que hemos mencionado, el valor nutritivo de las peptonas, el Sr. Catillon se ha ocupado en perfeccionar su preparacion, y nos apresuramos á hacer conocer á nuestros lectores el último de estos perfeccionamientos, porque debe facilitar mucho la importancia de aquel producto, presentándole con un volumen muy reducido y al abrigo de la fermentacion. Es el polvo de peptona Catillon. Este concentrado por desecacion, de tal modo que una cucharada de sopa de la solucion con lo que se han hecho los experimentos. Teniendo en cuenta esta diferencia en la dosis, se emplea del mismo modo.

BROMHIDRATOS DE QUININA

DE

E. BOILLE

CONTRA LAS FIEBRES INTERMITENTES, LAS NEURALGIAS, NEURÓISIS (JAQUECAS), FLUXIONES REUMATISMALES Y GOTOSAS, VÓMITOS INCOERCIBLES.

El *Bromhidrato de quinina* de Boille ha sido presentado á la Academia Nacional de Medicina de París en 1872, en Julio de 1874 y en Noviembre de 1876. Sus diversas preparaciones han sido adoptadas por la Sociedad de Farmacia de París (comision de los medicamentos nuevos).

El *Bromhidrato de quinina* de Boille ha servido exclusivamente en los experimentos practicados en los hospitales de París, Francia, Córcega, Cochinchina, Isla Mauricio é Isla de Cuba. Estos experimentos han sido coronados constantemente por un éxito brillante.

Los diversos trabajos publicados en el *Anuario de Terapéutica* (en 1875, 1876 y 1877) se reasumen en las siguientes conclusiones:

« 1.^a El *Bromhidrato de quinina* de Boille es incontestablemente superior al sulfato de quinina por su gran solubilidad y su riqueza en quinina.

« 2.^a En el uso interno (píldoras ó polvos) no acarrea la irritacion de la mucosa del estómago (resultado ordinario del sulfato de quinina), produciendo rápidamente la sedacion nerviosa y la calma.

« 3.^a Este conjunto de cualidades le designa especialmente para el tratamiento de las afecciones congestivas y febriles del sistema nervioso, neuralgias, neuróisis, fluxiones reumáticas y gotosas, vómitos incoercibles (vómitos de las mujeres embarazadas).

« 4.^a Tomado una hora ántes del acceso, á las dosis diarias de 40 centigramos á 1 gramo, ó de 4 á 10 píldoras, le conjura.

« 5.^a Dado al empezar el acceso ó un momento ántes, le hace abortar.

« 6.^a Administrado en una época más lejana, disminuye la duracion del acceso ó hace soportable el dolor inherente á toda manifestacion febril.

« El nuevo febrífugo ha sido administrado á las dosis diarias de 40 centigramos á un gramo, ó de 4 á 10 píldoras (para los adultos): disminuir la dosis para los niños. »

La gran solubilidad de las píldoras de *Bromhidrato de quinina* de Boille, y su pronta y fácil absorcion, han contribuido á que los médicos aconsejen su empleo.

E. BOILLE,

Ex-farmacéutico de los hospitales de París.
22, rue de Labruyère, París.

(Exigir sobre cada frasco la firma E. Boille.)

ORTOPEDICO

(INSTITUTO), 28, rue Lauriston, Paris.—Tratamiento de los desvíos del tallo, corcovas, pies de piña, f. las anquilosis de las rodillas, tortícolis, coxalgias. Médico en jefe: E. LUVAL, único discípulo de su padre, el Dr. V. Duval, director durante más de cuarenta años de tratamientos ortopédicos en los hospitales de París. Jardin, gimnasia.

(A.)



JARABE MINERAL SULFÚREO de CROSNIER

Testimonio favorable de la Academia de Medicina de París.

Este Jarabe, resultando de la combinación íntima del *Alquitran de Noruega* y del *Monosulfuro de Sodio inalterable*, tiene la propiedad de modificar las mucosas y se prescribe en consecuencia con muchísimo éxito en la curación de las **ENFERMEDADES CRÓNICAS del PECHO**: Bronquitis, Catarro, Asma, Laringitis, y de la Tuberculosa, cuando la expectoración es muy abundante.

Deposito general: Rue Vieille-du-Temple, 21, en PARIS

SOLUCION COIRRE

Exljase el Sello
del Gobierno francés

CON CHLORHIDROFOSFATO de CAL

Exljase el Sello
del Gobierno francés

El mas poderoso reconstituyente, en todos los casos de Agotamiento de fuerzas, Anemia, Clorosis, Tisis, Caquexia, Escrófulas, Raquitismo, Enfermedades de los huesos, Desarrollo difícil, Inapetencia, Dispepsias o Digestiones laboriosas y las Enfermedades nerviosas.

COIRRE, Farmacéutico, 79, rue du Cherche-Midi, PARIS

BAGNÈRES-DE-BIGORRE

(PIRINEOS FRANCESES)

7 horas de Perpignan. — 5 horas de Bayona.

Establecimiento Termal abierto todo el año.

AGUAS SULFATADAS, CÁLCICAS, ARSÉNICAS,
FERRUGINOSAS Y AZOTADAS

Unica Medalla de Oro, Exposición universal 1878

La nueva Compañía está embelleciendo y transformando esta hermosa estación, con la creación de establecimientos balnearios anexos y de un Casino que será la maravilla de los Pirineos.

MANANTIALES:

Salles.—Bronquitis, Tisis, Asma, Llagas.

Foulon.—Enfermedades nerviosas, Gastritis.

Marie-Thérèse.—Gota, Piedra.

Dauphin y Reine.—Esterilidad, Parálisis,
Anemia, Reumatismo, Hígado.

CLIMA SIN IGUAL para los que padecen del Pecho
y para los Niños.

JARABE DE DIGITAL DE LABÉLONYE

Empleado con gran éxito desde hace ya mas de treinta años por los Facultativos de todas las Naciones contra las diversas afecciones del corazon, contra la Hidropesia, las Bronquitis nerviosas, el Garrotillo, el Asma y contra todos los desórdenes de la circulacion.

GRAGEAS DE GÉLIS Y CONTÉ

DE LACTATO DE HIERRO

Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, que en dos ocasiones diferentes, á veinte años de intervalo la una de la otra, ha hecho constar su superioridad decidida sobre todos los demás ferruginosos conocidos, así como su eficacia probada contra las enfermedades que reconocen por causa el empobrecimiento de la sangre.

ERGOTINA Y GRAGEAS DE ERGOTINA de BONJEAN

(Premiadas con una Medalla de Oro por la Sociedad Farmacéutica de Paris)

La solución de *Ergotina de Bonjean* constituye uno de los mejores hemostáticos que se conocen. Las *Grageas de Ergotina de Bonjean* se emplean para facilitar los alumbramientos y cortar las hemorragias de todo género.

Depósito general: Farmacia de LABÉLONYE, calle de Aboukir, n° 99, en Paris
Y EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS DE TODAS CIUDADES



VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D^r FRANCK

Aperitivos, Estomacales, Purgantes, Depurativos

Contra la FALTA de APETITO, el ESTREÑIMIENTO

la JACQUECA, los VAHIDOS, las CONGESTIONES, etc.

DOSIS ORDINARIA: 1. 2 Á 3 GRANOS.—NOTICIA EN CAJAS.

Exigir los VERDADEROS en **CAJAS AZULES** 4 COLORES

y la firma A. ROUVIERE en encarnado.

Paris, F^a LEROY, 91 r. Petits-Champs, y principales Farm^{as} de España.

EL SIGLO MÉDICO

RESUMEN

Boletín de la semana: La reforma del Derecho.—Clausura.—Mons parturiens. = **Sección de Madrid:** Más sobre la fórmula de la vida. — La traqueotomía, sus indicaciones y su valor terapéutico. — Cartas de París. = **Sociedades científicas:** Frenopatía y Código penal. = **Prensa médica:** *Nacional:* I. La epilepsia refleja y la epilepsia gástrica. — II. Vaginitis consecutiva de curas tópicas de la matriz. = *Extranjera:* III. Investigaciones sobre el pulso capilar visible. = **Sección oficial:** *Monte-Pío facultativo.* = **Variedades:** ¿Por dónde penetra el cólera? — La Medicina y los médicos. = **Gaceta de la salud pública:** Noticias del cólera. — Estado sanitario de Madrid. = **Crónica.**

BOLETIN DE LA SEMANA

LA REFORMA DEL DERECHO. — CLAUSURA MONS PARTURIENS

Con gran urgencia, aunque notándose un tantico la influencia del azar en la ocasión elegida para llevarle á cabo, ha emprendido el señor ministro de Fomento el arreglo de la Facultad de Derecho. Su excelencia, imitando á aquel andaluz que preguntaba el precio de la arroba de miel para comprar luego dos onzas, lanzó el petardo (en el sentido sonoro de la palabra) de un arreglo general del plan de estudios al irse tranquilamente á sus aguas, y luego, cuando las circunstancias políticas le han hecho venir, y quizá su buen instinto le haya advertido la posibilidad de irse, arremete valientemente con su amada Facultad de Derecho, y no hay obstáculo que no se allane y venza; fórmase el proyecto, reúne el Consejo de Instrucción pública, y ni detiene la consideración de la ausencia de buen número de consejeros, ni empuja la de lo avanzado de la estación y lo próximo del curso. No, señor; ó somos ó no somos abogados.

La carrera que menos necesidad tiene del amparo y la ayuda especial, la que por su carácter literario y su ausencia de carácter experimental es menos complicada y difícil de organizar, ésa es la que conviene *dejar* arregladita, dicotomizando los estudios y aumentando la friolera de sesenta cátedras. Para eso no hay dificultades, y se allanan las asperezas, y se encuentran partidas en los presupuestos y se arregla todo; así como así, ¿es comparable la necesidad que se siente entre la separación del Derecho penal y el mercantil, por ejemplo, y la de crear una cátedra de Fisiología experimental ú otra para el estudio de cada una de las especialidades que en todos los países la tienen? Créalo el señor Gamazo: dada la situación en que se encuen-

tran los estudios de todo lo que se refiere á Medicina y Ciencias naturales en España, lo completo de las asignaturas, el excelente estado de las Clínicas (que se asegura oficialmente que existen), lo completo de los museos y laboratorios, lo selecto del personal en muchas de sus partes, etc., etc.; visto todo esto (como dicen ellos), lo que conviene urgente, perentoria y exclusivamente arreglar, es la *enseñanza del Derecho*.

A la orden dada por el gobernador civil de la provincia disponiendo la clausura de la fábrica de bujías de la Estrella, situada, como es sabido, en uno de los barrios de Madrid que, aunque no céntrico, es populoso y próximo á sitios muy concurridos, ha respondido nuestro Municipio oponiendo capciosas dificultades y hablando de informes dados por personas peritas en que, según dicen, se afirma que nada tienen de insalubre los desprendimientos que de semejante fábrica se hacen. Conviendría que el público pudiese conocer esos informes á que se alude, y de cuya exacta referencia nos permitimos dudar, pues de todas suertes resultaría un beneficio hecho á la Higiene el de la demostración de que son cosa sana, inofensiva y agradable los vapores que de la destilación de las grasas se desprenden, y que á quien haya pasado por la proximidad de esa malhada Estrella habrán producido tos, asfixia y ahogos, amén de la repugnancia de su nauseabundo olor.

De la reunión de la Comisión municipal de policía urbana para la vigilancia, saneamiento y limpieza de las alcantarillas, que en nuestro número anterior anunciábamos, ha resultado que se fumigarán aquellas y las letrinas públicas con azufre y nitrógeno. ¡Bravo! ¡Que se atreva el cólera, que se atreva!

DECIO CARLAN.

MADRID 26 DE AGOSTO DE 1883

MÁS SOBRE LA FÓRMULA DE LA VIDA

III

Muchas veces, demasiadas tal vez, hemos insistido en nuestras columnas sobre los áridos problemas de la libertad y de la espontaneidad; pero nos vemos precisados á proceder así, desde luego porque semejan-



tes problemas han sido, son y serán objeto de controversia mientras dure la humanidad, y además porque de su solución depende todo el orden científico y práctico de la vida de las sociedades y de cada hombre en particular.

Niega el Sr. Turró la espontaneidad de las funciones vivientes, y negará sin duda alguna la libertad de los actos humanos; ambas negaciones se hallan enlazadas, y sólo pueden excusar semejante enlace los que tienen por principio filosófico el dualismo sustancial, estableciendo un divorcio absoluto entre el espíritu y el cuerpo. El articulista español se contenta con la negación pura de la espontaneidad sin apoyarse en prueba formal; pero otros agotan en esta empresa la sutileza de su ingenio, y precisamente ha llegado estos días á nuestras manos un cuaderno de la *Revue philosophique* en que el Sr. A. Fouillée resume los principales cargos que se hacen en los momentos actuales á la doctrina de la libertad, y las razones que abonan la de la necesidad moral. Vamos á indicar muy sumariamente el espíritu de este artículo para oponerle algunas objeciones, y sacar en consecuencia la espontaneidad de la vida, y la sinrazón con que la combate el Sr. Turró y el equivocado concepto con que la interpreta el Sr. Letamendi.

El Sr. Fouillée comienza asentando una doctrina que, sin carecer de puntos de vista muy aceptables, envuelve, sin embargo, en gérmen el error del determinismo. «La ciencia, dice, tiene un principio de conservación, cuya fórmula abstracta es el axioma de identidad, y un principio de desarrollo, cuya expresión es la ley de causalidad ó de sucesión uniforme. El primero es, digámoslo así, una ley de equilibrio ó *estática*; el segundo es una ley de movimiento ó *dinámica*. Es preciso ante todo que la conciencia sea, y sea la conciencia; luego es preciso que cambie y sea conciencia de tal ó cual estado, y que haga el enlace ó síntesis de estas diversas representaciones.»

Hagamos constar que estamos conformes con este programa, disintiendo, sin embargo, en tres puntos: 1.º, en la equivalencia de las frases *causalidad* y *sucesión uniforme*; 2.º, en la necesidad de que la ley de sucesión haya de entenderse siempre como sucesión uniforme; y 3.º, en el concepto de la conciencia, á la cual no se asigna de un modo bastante explícito una función independiente. Y hecha por ahora esta salvedad, pasemos adelante.

Estudia el Sr. Fouillée la teoría de la libertad en las dos esferas, una científica (causalidad de los fenómenos), otra metafísica (causalidad inteligible): únicos refugios posibles, á su modo de ver, de la noción de libertad.

Aunque sea invirtiendo el orden que sigue el autor, empezaremos por descartar los argumentos que oponen á la libertad fundada en creaciones metafísicas, en noumenos ó seres sobrenaturales, sobrepuestos al mundo y á todas sus condiciones de inteligibilidad. Sólo por uno de tantos extravíos en que abunda la historia del espíritu humano ha podido imaginarse y llamar inteligible un mundo que se supone sin extensión ni duración, sin principio ni fin, sin causa y sin conciencia determinada y particular, y que es, por lo tanto, perfectamente ininteligible. Con decir que negamos á este mundo el carácter científico, no necesitamos añadir que estamos de acuerdo con cuanto dice acerca de él el Sr. Fouillée, y que damos por asentado que, en caso de existir, lejos de fundarse en él la libertad humana, se fundaría la dependencia más necesaria y absoluta.

Concretémonos á lo que dice el autor contra la libertad fundada en la esfera científica, que, según él, se reduce á la causalidad fenomenal. Spencer, y casi todos los afiliados á esta escuela, han asentado como

consecuencia lógica de sus principios el determinismo más riguroso. Solamente Renouvier y sus discípulos han disentido respecto de este punto, inclinándose manifiestamente al lado de la libertad. Dice este autor que «sin duda alguna en un momento dado no puede la voluntad querer sino bajo la representación del fin mejor y conforme á sus motivos actuales; pero que de un momento á otro pueden cambiar esta representación y estos motivos, y que entre ambos instantes ejercita precisamente la libertad su potencia de variabilidad y de *clindamen*». «De esta manera, añade, se concede á los deterministas *todo lo que piden* en cuanto á la constante presencia de un motivo determinante, al que se llama el más fuerte, y se les rehúsa la ley que pretenden existir para el encadenamiento único, necesario y absoluto de los *momentos* del pensamiento activo á que presiden tales motivos. Vemos entonces la libertad *frente á frente* en el hecho de la *rotura* posible entre ciertos términos de este encadenamiento causal; es decir, en la realidad del carácter que tienen (los términos) de poder ser principios primeros bajo ciertos aspectos y verdaderas *creaciones* de la *persona*.»

Niega el Sr. Fouillée decididamente la legitimidad lógica de esos primeros principios, de esas creaciones que repugnan á la ley de causalidad ó sucesión uniforme, procurando demostrar que todo principio absoluto en el tiempo contradice las leyes de la razón, y que, por el contrario, no las contradice la suposición de un encadenamiento infinito de causas y efectos. Ya se deja presentir que semejante tarea ha de ser fácil respecto del primer extremo, pero muy dificultosa respecto del segundo, pues cualquiera de los dos partidos que se adopte resulta siempre igualmente contradictorio; verdad reconocida desde Kant por cuantos dan algún valor á los procedimientos y resultados de la filosofía crítica.

De aquí parecería resultar que ni podía demostrarse la libertad, ni tampoco la necesidad de los actos humanos, toda vez que la necesidad sólo tiene por apoyo la ley de una causa para todo suceso, y la libertad la de un principio para todo lo que es causado, y que ni puede asignarse en absoluto la realidad de una serie infinita de causas, ni la de un principio absoluto en el tiempo. Pero el Sr. Fouillée, positivista consecuente, no lo entiende así. En su concepto, la ley del principio de las cosas debe callar y subordinarse ante la supremacía de la ley causal; preferencia por cierto no justificada, y que muy bien pudiera calificarse de capricho ó abuso de autoridad racional si la autoridad, que supone autonomía y libertad, pudiera caber en los actos deliberados de quien se niega á sí propio toda libertad y autonomía.

Se hace cargo el Sr. Fouillée de la importante objeción que se ha formulado contra el valor absoluto de la ley causal, y que consiste en advertir que en los antecedentes causales no se encuentra jamás el efecto mismo, sino sólo su razón de ser, y que, por lo tanto, el efecto, en cuanto tiene de especial y de nuevo, comienza siempre *por sí* y como espontáneamente á despecho de la ley de causalidad; el calor, por ejemplo, ¿disgrega los elementos de un cuerpo, ó altera su color, su consistencia, etc.? Pues hay que confesar que estos cambios de consistencia, de color, etc., no son precisamente ni calor, ni el cuerpo mismo que ha comunicado la actividad calorífica; son fenómenos que nacen en virtud de tal causa, pero que en suma nacen ó aparecen nuevamente, por más que se explique su aparición por fenómenos antecedentes. El Sr. Fouillée no podía negar el hecho; pero se refugia en la relación constante y necesaria entre la causa y el efecto para invalidar la ley del principio necesario, coordinada con la de causalidad. «No



hay, dice, una *igualdad rigurosa* entre los efectos y las causas, pues entonces no habría efectos, pero si una rigurosa igualdad lógica entre los efectos de unas mismas causas, sin lo cual, ó resultarían consecuencias sin principio, ó la diversidad de consecuencias se hallaría en contradicción con la identidad de los principios.»

Discurre acerca del derecho que puede haber para apelar en cuestiones de mecánica ó cuantitativas al punto de vista psíquico, ó sea el de la calidad, y concluye por aceptar que, «aun dando por supuesta una novedad absoluta en el orden de la cualidad, no por eso resulta que lo nuevo sea contingente; porque puede estar enlazado con lo antiguo por una relación que excluya la posibilidad de lo contrario. La *variedad* en los efectos no es sinónima de *ambigüedad* en las causas, y, en una palabra, lejos de excluirse por el determinismo el *orden del cambio ó del suceder*, se da por este sistema la *ley del suceder*».

No hemos de valernos, para volver por los fueros de la espontaneidad y de la libertad, de procedimientos y pruebas sistemáticas que constituyan una doctrina general. Ni es ésta la ocasión, ni dispondríamos de suficiente espacio; nos apoyaremos simplemente en los datos que suministra el mismo señor Fouillée.

Por de pronto, no es cierto que en filosofía sólo se pueda escoger entre dos caminos: ser sustancialista en absoluto, ó en absoluto fenomenista; hay una transacción posible, y la dificultad consiste en acertar á realizarla desde el fondo mismo de la cuestión y sin ese artificio extrínseco que se ha llamado eclecticismo.

El Sr. Fouillée acepta como cardinales dos categorías de la razón, arbitrariamente elegidas, y no plantea siquiera el problema de su agrupación en un sistema común. Por eso no es extraño que de premisas absolutas saque también consecuencias absolutas. «Todo lo que comienza necesita una causa; luego nada puede comenzar sin causa; luego la voluntad ha de ser causada; luego es imposible la libertad.» Tal lenguaje nada tiene de nuevo, y ha sido siempre el argumento Aquiles del determinismo. Pero ¿es un argumento sin réplica?

Confesamos que las réplicas no han sido hasta ahora bastante decisivas; y sin pretender nosotros en manera alguna asentar por nuestra parte una conclusión inapelable, debemos advertir que la ciencia viviente, concebida á la manera que nosotros creemos adecuada á la verdad, suministra una demostración de la libertad tan satisfactoria como pueda apetecerse en los órdenes correlativos de la vida real y de la vida ideal.

Pero sin hacer uso, según nos hemos propuesto, más que de las premisas consignadas por el Sr. Fouillée, haremos observar que no establece dos principios, uno de conservación y otro de cambio, sino dos principios de conservación bajo distintas formas, dejando oscurecido el principio del cambio, que no es de menor categoría ni de uso lógico menos legítimo que el de conservación. Así es que, haciendo admitir sin pruebas, y como instigación primitiva y fundamental, el axioma «todo lo que principia necesita causa», se guarda de proclamar con igual autoridad el axioma del cambio: «todo lo que es causado necesita comenzar á ser de nuevo». Ambos axiomas son absolutos en teoría: ninguno lo es en la práctica; se limitan recíprocamente, y este límite recíproco es la materia científica que se necesita considerar para resolver el problema, esencialmente práctico, de la libertad y de la espontaneidad.

¿Qué es lo causado en el mundo? Fenómenos ó leyes naturales: esfera representada; fenómenos ó leyes

espirituales: esfera representativa. Fuera de estas cuatro categorías, ¿hay algo en el mundo de la Naturaleza ó de la Idea? Designelo quien lo encuentre.

Pues bien; todos estos causados deben comenzar de alguna manera en virtud del límite de la ley de causalidad, y si deben comenzar, en cuanto comienzan son no causados, son sin causa determinada, ó lo que es lo mismo, son espontáneos.

La espontaneidad, así determinada en general, se determina en los diversos órdenes de fenómenos y leyes naturales, y de fenómenos ó leyes representativas, con el carácter propio de cada uno de estos estadios. En el orden puramente fenomenal ó físico-químico de la Naturaleza, el causado es el fenómeno bajo cierto aspecto; el espontáneo es el mismo fenómeno bajo otro aspecto: la ley natural ni es aquí causada ni espontánea. En el orden de los seres vivos la ley es causada desde un punto de vista, y desde otro espontánea. En el orden de la sensibilidad pura ó de la animalidad el fenómeno sensitivo tiene también los dos aspectos de causado y espontáneo, y, por último, las leyes de la inteligencia, causadas y espontáneas también, coronan esta serie de funciones entrelazadas en orden sistemático; pero aquí la espontaneidad se llama libertad.

Es cierto, pues, que para llegar á la noción clara y distinta de la libertad sólo hace falta proceder sistemáticamente, esto es, comprendiendo los dos polos de la función de ser y de conocer (el ser y el conocer determinados, y el ser y el conocer indeterminados), sin detenerse en ningún punto, porque toda detención en este procedimiento es la muerte y el triunfo de la necesidad. Deteniéndonos en el polo del espíritu (de lo indeterminado) creamos un mito, una entidad metafísica ó teológica que todo lo inmoviliza, y perdemos la libertad; la perdemos igualmente deteniéndonos en el fenómeno ó la ley, ya los consideremos como entidades sustanciales, ya como relaciones fugaces y vacías. El único medio de conservar la libertad es ejercitarla, como el único medio de realizar el movimiento es moverse. Al causarse el fenómeno y la ley, el fenómeno y la ley principian también correlativamente en su nuevo modo de ser, y este principio correlativo es la espontaneidad, que en la esfera humana recibe el nombre de libertad.

No es libre el hombre en la parte hecha y constituida de su ser, tanto físico como moral, si se supone por un momento suspendida su evolución; pero ampliase el pensamiento hasta comprender la función misma de su realización actual, hasta concebirse como un presente que deja de ser y un futuro que comienza á ser, ambos en relación con un pasado que con ellos coincide, y se verá que la determinación actual junta indisolublemente lo pasado y lo por venir, sin que lo uno se *subordine* á lo otro, sino coordinándose de manera que la necesidad de lo pasado aparezca de algún modo, y la posibilidad de lo futuro indefinido aparezca también de otro. Falta sólo saber quién es verdaderamente el hombre: si el cadáver imaginario que se supone deteniendo mentalmente su evolución, ó la función positiva de realizarse en el tiempo, que llamamos vida, y que implica la libertad.

Dice muy bien Renouvier, aunque en nuestro concepto sin profundizar todo el sentido de su frase: «Hay una verdadera *creación* de la persona enfrente de los términos causales propuestos á su deliberación»; y nosotros añadimos que hasta los términos causales, los móviles y los motivos, hasta las influencias orgánicas y materiales, se están creando continuamente de alguna manera; y en esta serie de creaciones, ó sea de productos de la causalidad necesaria y de la originalidad espontánea en su mutua li-

mitacion y concurrencia, hay una creacion suprema, abstracta, personal, en que el individuo se siente á sí propio relacionado con todo, y consintiendo ó disintiendo libremente respecto de toda exterioridad, inclusa la que forma el cuerpo mismo impalpable de la conciencia. El individuo no rígido é inmóvil, sino el individuo funcion, debe formarse á sí mismo; el individuo viviente, sensible é inteligente, que es el verdadero y genuino individuo, quiere ó no quiere independientemente de todas las cosas que pueden ser queridas ó no queridas; lo cual no es decir que estas cosas mismas no ejerzan presion más ó menos fuerte sobre su querer, ni ménos que el querer equivalga en manera alguna al poder correlativo.

Detengámonos ya: no sería oportuno pasar más adelante en una demostracion que ha debido ser comprendida si el lector se ha colocado en el punto de vista sintético é imparcial, que no se presta á ninguna estratagema ni exclusivismo de escuela. Si no se ha colocado ahí, no la comprenderá jamás.

En todo caso, habremos explicado la razon por qué no podemos a entir á las conclusiones que asienta el Sr. Turró, como consecuencia de su impugnacion de la fórmula propuesta por el Sr. Letamendi.

La espontaneidad de la vida es, en nuestro concepto, como la vida misma, no un hecho contingente cuya exactitud deba pedirse á la experiencia, sino una ley necesaria, tan necesaria como la causalidad ó la conciencia, ó cualquiera otra de las categorías admitidas por los críticos racionalistas y practicadas por todo el mundo, siquiera sea inconscientemente.

M. N. S.

LA TRAQUEOTOMÍA

SUS INDICACIONES Y SU VALOR TERAPÉUTICO

VI

Vamos en el presente artículo á tratar de la traqueotomía como medio lenitivo de determinadas afecciones de curacion muy difícil, si no imposible, y como recurso que ayuda de un modo eficaz al tratamiento destinado á combatir directamente ciertas enfermedades crónicas.

En las laringopatías crónicas, como en todas las enfermedades de curso lentamente progresivo, es el buen estado general del organismo factor indispensable para el mejor éxito de los tratamientos que se apliquen.

Pero como en estas lesiones de carácter crónico de la laringe los enfermos respiran con dificultad, su estado general no puede ser bueno.

Incompletamente efectuada la respiracion, la sangüificación se verifica de un modo incompleto tambien, y las consecuencias de esto son bien naturales. La extenuacion se apodera de los organismos de los enfermos. La nutricion es imposible. Las fuerzas cada vez son menores en aquellos cuerpos, por los que circula una sangre poco provista del oxígeno vivificante. Y con tal extenuacion, con tal falta de nutricion, con tal carencia de fuerzas físicas, los tratamientos de la afeccion local resultan estériles y la intoxicacion lenta por el ácido carbónico va minando aquella existencia, que á cada momento se aproxima más á su término.

El problema, pues, ofrece bien clara solucion. Désele á aquel organismo respiracion amplia, y las fuerzas que perdió serán recobradas. La energía que le faltaba será de nuevo adquirida. Volverá la vida á allí de donde pausadamente huía, y entónces los tratamientos locales podrán aplicarse con calma y con

detencion, y se podrá quizá devolver la más cabal salud á aquel cuerpo del que ántes era dueño depreciosa enfermedad.

Suele tambien ocurrir en estos enfermos que con intervalos más ó ménos regulares experimentan accesos de sofocacion que ponen en grave riesgo su vida. Y si bien en un hospital, apénas iniciado el acceso sofocante, se puede recurrir al medio heróico por excelencia en este caso, á la traqueotomía, puesto que profesor, ayudantes é instrumental están en el citado género de establecimientos dispuestos y preparados siempre para semejantes eventualidades, cuando se trata de un paciente que vive con su familia puede fácilmente ocurrir que, al ser presa del acceso, ántes de que el profesor encargado de su asistencia se encuentre á su lado dispuesto á salvarle del grave estado en que se halla sea ya algo más tarde de lo necesario, y, por lo tanto, pierda de su virtud el recurso único capaz de devolver la vida á los que en el angustioso trance de la asfixia se encuentran.

Y es bien sabido que estos accesos se repiten y suelen presentarse de una manera repentina, y es sabido tambien que muchos enfermos sucumben á consecuencia de ellos tan sólo porque la ocasion propicia para practicarles la broncotomía no se ha aprovechado ó no se ha podido aprovechar.

Resulta, pues, altamente lógico que en enfermos de esta naturaleza se practique la traqueotomía ántes de que una gravedad inminente la exija, colocando de esta manera á la persona atacada de afecciones de este género fuera del campo del peligro, y pudiendo por tal motivo el profesor más serenamente pensar en el mejor medio de combatir la enfermedad primordial.

Al lado del Dr. Cortezo, que defendiendo lo que dejó sentado publicó hace algunos años en EL SIGLO MÉDICO un artículo razonado y nutrido de datos prácticos, he tenido ocasion de ver los excelentes resultados que en el tratamiento de ciertas laringopatías crónicas da la práctica de la traqueotomía aplicada, no para llenar una indicacion vital que se impone en determinadas ocasiones con la fuerza del deber, sino para que la tal operacion venga á poner al enfermo en tales circunstancias de buen estado general que los tratamientos directos lleguen á aplicarse con éxito, y sobre todo que las eventualidades terribles de un acceso de sofocacion, en pos del cual venga la muerte, desaparezcan por completo.

En tres enfermos atacados de laringitis crónicas, cuyo estado general al ingresar en el hospital era malísimo, practicó el Dr. Cortezo la traqueotomía con buen resultado. El estado general de los pacientes mejoró de una manera notable, y á su salida del hospital pudieron dedicarse, llevando las cánulas puestas, á sus habituales ocupaciones.

En el mismo establecimiento, y en una sala á cargo tambien del Dr. Cortezo, entró un hombre que ofrecía á la vista del observador unas masas voluminosas á los lados de los repliegues aritenos-epiglótis, á consecuencia de las que existía una estrechez laríngea notable. Su estado de emaciacion profunda y la dificultad de respirar cada día en mayor aumento, decidieron á mi querido maestro á practicar la traqueotomía á los quince ó veinte días de ingresar el enfermo en el hospital.

Ocho meses despues solicitaba el alta el paciente algo mejorado de su estado local, puesto que el tumor había disminuido, y con un estado general bastante satisfactorio. En este caso, como en ningun otro hubo ocasion, se pudo ver el cambio hácia la mejoría operado por la enfermedad despues de haberse practicado la traqueotomía.

En el hospital de San Bartolomé, Mr. Stanley practicó la traqueotomía en una enferma atacada de una laringitis sífilítica desde hacía dos años, obteniéndose la curación de la enferma al mes próximamente de operada.

Mr. Paget practicó la traqueotomía en un hombre atacado de una laringitis sífilítica aprovechando un descanso de los accesos y como medida preventiva. El enfermo se alivió bastante, pero contrajo una bronco-pneumonia de la que falleció.

El Dr. Told hizo la traqueotomía á un sujeto que tenía una úlcera sífilítica en la laringe en vista de que la dispnea aumentaba. El enfermo se curó.

El Dr. Fincham registra una notable observación. Un individuo atacado de una afección sífilítica laríngea en un estado de emaciación pronunciadísima, fué operado de traqueotomía. El alivio fué rápido, y el paciente abandonó el hospital bien por todos conceptos. Los casos apuntados revelan la verdad de lo que al comenzar este artículo afirmábamos. Siempre sea malo el estado general de un enfermo atacado de una dispnea intensa y constante producida por una laringopatía crónica cualquiera, el profesor debe pensar en practicar la traqueotomía antes de que un violento acceso de sofocación venga; acceso que si arrebatara en breve tiempo al que está bien de fuerzas, matará más rápidamente al que se encuentra exhausto de ellas. Gran razón tiene, pues, Jaccoud al decir que en estos casos se debe practicar la traqueotomía sin que el ánimo del médico se deje llevar de la aparente benignidad de la enfermedad.

Afirmábamos también que en estas circunstancias puede ser también la traqueotomía medio ayudante del tratamiento curativo. Y en efecto, descartando lo fácil que resulta tratar localmente las afecciones laríngeas cuando se halla establecida la respiración por la tráquea, hay otra razón más en abono de nuestra opinión, razón que no sólo á ciertas laringopatías crónicas, sino á ciertas afecciones agudas de la laringe se puede aplicar.

Nadie desconocerá que es la laringe un órgano que, al encontrarse afectado de cualquier lesión, requiere el posible reposo para que el alivio ó la curación pueda obtenerse. No se consigue seguramente el reposo absoluto sino cuando el aire penetra por la tráquea, en cuyo caso el órgano de la voz, exento de todo funcionalismo, se coloca en condiciones excelentes de quietud para que los demás recursos terapéuticos empleados para su curación puedan ir seguidos del mayor éxito que quepa dentro de la posibilidad.

Réstame, para terminar las indicaciones comprendidas en este segundo grupo de los en que he dividido los casos que puedan dar lugar á la abertura artificial de la tráquea, que trate, siquiera sea someramente, de la práctica de la traqueotomía como lenitivo de ciertas afecciones de imposible curación, y que ocasionan durante su curso accesos sofocantes por sí solos capaces de arrebatarse la vida á los pacientes.

Tiene en estos casos aplicación cuanto de los anteriores hemos dicho. Y ya que en estas circunstancias no se pueda lograr la curación, se consigue, por lo ménos, prolongar la vida del paciente y aliviar sus dolencias. Aquí, como en los casos anteriores, se busca con la traqueotomía vía expedita para el aire, que, entrando en el árbol respiratorio en cantidad suficiente, dará alguna más energía á los organismos depauperados por la intoxicación lenta del ácido carbónico, y colocará á la laringe en circunstancias de reposo especiales y convenientes para el mejoramiento de las dolencias de que se encuentre afectada.

Puede con este concepto hallarse indicada la traqueotomía en algunos casos de producciones neoplásicas laríngeas, en ciertas estenosis de marcha lenta y de causa rebelde á los tratamientos, y en casos también de tuberculosis laríngea.

La práctica del Dr. Cortezo ofrece un buen ejemplo de lo primero. Se trataba de un individuo que tenía una producción neoplásica en la base de la epiglótis. Su estado caquético era marcadísimo, y los accesos de sofocación se repetían con frecuencia. En uno de éstos se le operó, obteniendo después de hecha la traqueotomía alguna mejoría en su estado. Al cabo de seis meses de operado, el enfermo sucumbió víctima de la caquexia profunda. El tumor de que se trataba era un carcinoma.

El Dr. Ariza ha publicado en *El Siglo Médico* un buen artículo acerca de la traqueotomía en la tuberculosis laríngea, de cuyas conclusiones nos hacemos eco por encontrarlas razonadas y prácticas.

La traqueotomía en la tuberculosis laríngea tiene por fin único la prolongación de la vida del paciente, pues es probable que, traqueotomizado ó no, al fin y al cabo sucumba.

En dicho trabajo se hace constar que Serkowski, Ripley, Beverley y Robinson la practican en los casos de tuberculosis laríngea por la acción que tenga en la marcha ulterior de la enfermedad.

Por último, afirma el Dr. Ariza que, siendo en ciertos casos curable la tuberculosis de la laringe, puede muy bien la traqueotomía, al ser practicada en estas circunstancias, ayudar á la enfermedad en resolución tan favorable.

Y ya examinadas de un modo general las indicaciones de la broncotomía en los casos citados, vamos á hablar de un modo muy somero de las comprendidas en el tercero de los grupos en que las hemos dividido.

Cuando el cirujano practica una maniobra quirúrgica importante en la cavidad bucal ó en las fosas nasales, no es difícil que la penetración de sangre en las vías aéreas dé lugar á fenómenos que pongan en grave riesgo la existencia del individuo á quien se le ejecuta la operación.

Esta complicación algunas veces ha acarreado la muerte á algunos enfermos atacados, en medio de la operación que se les practicaba, del acceso sofocante, efecto de la penetración de sangre en el árbol respiratorio.

Ya Verneuil, con el fin de conjurar algunos de estos peligros, propuso el taponamiento preliminar en todas las operaciones graves que hubiera necesidad de practicar en las fosas nasales; pero ha habido cirujanos que, avanzando más en el terreno de la previsión, han propuesto la traqueotomía previa ántes de practicar operaciones importantes, ora en la cavidad bucal, ora en las fosas nasales.

Nussbaum, de Munich, que es uno de estos cirujanos, cita el caso siguiente en el que puso en práctica su consejo.

Se trataba de una joven de veinte años que tenía un sarcoma muy voluminoso en el maxilar superior. Encontrábase la enferma muy debilitada por las hemorragias, y temiendo el profesor encargado de operar que á la menor cantidad de sangre que entrase en la laringe durante la operación sobreviniese un acceso sofocante capaz de poner en peligro y aun arrebatarse la vida de la paciente, se decidió á hacerle la traqueotomía preliminar.

Se cloroformizó á la enferma, se hizo después la traqueotomía, y ya colocada la cánula se siguió por ella la cloroformización y se dió principio á la maniobra operatoria, deteniendo la sangre que pudiera entrar por las vías aéreas por medio de una compresión.

sa doble colocada en la parte superior de ellas como seguro medio contentivo. Despues de terminada la operacion se quitó la cánula, y quedó restablecida la respiracion por la boca y la nariz.

Langenbeck recomienda tambien, como Nussbaum, la traqueotomía preliminar de las grandes operaciones de las fauces y fosas nasales.

No diremos nosotros que estos dos médicos distinguidos estén en lo seguro al recomendar la que pudiéramos decir *traqueotomía previa*.

No es la traqueotomía, sin ser complicada, una operacion tan sencilla para que se la prodigue á manera de prólogo de otras operaciones. Pues teniendo la importancia y seriedad que todos le reconocen, algo aventurado resulta comenzar una difícil operacion por practicar otra que, si no siempre, suele en ocasiones ir seguida de trastornos serios.

Sin embargo, operaciones hay, como la extirpacion de neoplasias de la base de la lengua y la extirpacion de la laringe, en que á nuestro modo de ver tiene papel que representar y conjura peligros que son frecuentes; sin que esto quiera decir que no encontremos exagerado el que se aplique en los casos de extirpacion del maxilar superior por ejemplo.

Por esto, pues, al compendiar el tercer grupo de aplicaciones de la traqueotomía, decíamos: «casos en que la traqueotomía *puede* practicarse», como queriendo de este modo dar á entender que, segun nuestro humilde juicio, en estas ocasiones la traqueotomía no estaba impuesta, como en tantas otras ocasiones, por la necesidad y el deber de consuno.

Al llegar á este punto damos por terminado el examen ligero que de las indicaciones de la traqueotomía hemos hecho. A juzgar por el número de aplicaciones que la operacion practicada primeramente por Asclepiades tiene, no es aventurado decir que debe considerarse como un recurso terapéutico de gran valía. Ahora bien, ¿serán sus consecuencias de tal modo funestas que dejen oscurecidas por completo todas esas aplicaciones que como de pasada hemos enumerado?

¿Acaso las complicaciones á que dé lugar pueden autorizar á ciertos prácticos á proscribir el medio quirúrgico que venimos examinando de un modo puramente crítico?

Esta cuestion, y la idea que acerca del valor terapéutico de la traqueotomía tenemos, será objeto del artículo siguiente, último de los que nos proponemos publicar acerca de este asunto.

JOSÉ FRANCO RODRIGUEZ.

CARTAS DE PARIS

LA PARAXANTHINA

NUEVO PRINCIPIO CONSTITUTIVO DE LA ORINA HUMANA,
ENCONTRADO POR MR. SALOMON

Despues de repetidos experimentos, se ha podido encontrar 1,02 gramos de paraxantina en 1.200 litros de orina.

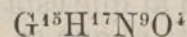
Este análisis se ha hecho como sigue:

A la orina se la ha añadido amoniaco, y á las veinticuatro horas se ha separado por decantacion el precipitado fosfático, obtenido por medio del nitrato de plata. Este primer precipitado ha sido completamente lavado, y despues descompuesto por el hidrógeno sulfurado. El líquido separado del sulfuro de plata ha sido evaporado, é inmediatamente se ha depositado el ácido úrico. La adicion al agua madre de una cierta cantidad de amoniaco, ha determinado una

nueva separacion de ácido úrico en el estado de urato de amoniaco. Al líquido filtrado se ha unido una cantidad de nitrato de plata, y el precipitado se ha disuelto en el ácido nítrico ($D = 1.1$) caliente, y á las veinticuatro horas se ha separado el nitrato de hipoxantina. La sal de plata que se ha obtenido juntando el amoniaco al líquido madre es descompuesta por el hidrógeno sulfurado, se añade amoniaco, se concentra y precipita la exanthilina, quedando la paraxantina en disolucion.

La paraxantina cristaliza en láminas de seis lados, incoloras, pertenecientes al sistema monoclinico. Estos cristales son insolubles en el alcohol y en el éter: se disuelven en los ácidos clorhídrico y nítrico, en el amoniaco y en el agua hirviendo; no se funde á 250° , y se descompone á una temperatura más elevada.

El ácido pícrico la precipita en cristales amarillos de su solucion clorhídrica. La adicion de potasa ó de sosa á una solucion concentrada de paraxantina, da un producto cristalino que el agua caliente disuelve y que cristaliza de nuevo al enfriarse. Esta reaccion distingue la paraxantina de la de la guanina, de la exantinina y de la hipoxanthinina. El análisis de los elementos constitutivos da la fórmula



ALEJANDRO SETTIER.

Paris, 11 de Julio de 1883.

SOCIEDADES CIENTÍFICAS

FRENOPATÍA Y CÓDIGO PENAL

DISCURSO PRONUNCIADO EN EL ATENEO DE MADRID

por el Dr. A. Pulido

(Conclusion) (1)

Otro matiz ó aspecto distinto de esta perturbacion es el que los médicos alemanes han llamado *agorafobia*, *neurósis emotiva* Legrand du Saulle, y de la cual reseñaré sucintamente algunas de las múltiples observaciones que registra en una interesante monografía dicho autor:

1.^a Mad. B., de cuarenta y tres años, madre de tres niños, tiene una gran vivacidad espiritual, una memoria feliz y una debilidad notable. Es muy solicitada y obsequiada en los grandes círculos, y se refieren de ella ocurrencias de rara delicadeza. Todos saben que es algo supersticiosa, y ya se tiene la costumbre, al escucharla, de atender á sus prejuicios y sus debilidades. No ha tenido nunca histerismo, ni es hipochondriaca.

Desde hace quince años, á consecuencia de un viaje hecho á la Suiza y de una ascension al Righi, no puede atravesar sola los Campos Elíseos, los boulevares, una plaza grande ó una calle ancha, sin experimentar en seguida una angustia penosa, un terror extraño y un temblor parcial, y á veces general de todo el cuerpo. Involuntariamente deja escapar algunas lágrimas, se queja en alta voz, siente sus piernas flaquear, ó cree caminar sobre losas movibles, blandas y resbaladizas. Le parece que se hunde en la arcilla, « nada me gira, dice, ni siento mareo. Yo tengo miedo; hé aquí todo ». Si da el brazo á su marido, ó si tiene de la mano á su niño, no advierte nada.

Esta señora experimenta una sensacion análoga entrando sola en una iglesia vacía, sobre todo si no hay bancos, ni

(1) Véase el número 1.547.

sillas; tiene miedo ir en carruaje si no hay transeúntes, y en pleno día solicita el brazo de su portero para subir la escalera amplia que conduce á su domicilio; en un comedor muy espacioso de hotel almorzó sola una mañana, y fué atacada de tal terror que le costó grande pena ganar la estación, que estaba completamente enfrente.

Esta señora analiza perfectamente lo que siente, reconoce todo lo absurdo de sus angustias, se amonesta á sí misma, se manda; pero *tiene miedo*, gime, y al cabo de algun rato cae en un semi-desfallecimiento, extravío ó excitación ridícula...

Vive en el fondo de un gran patio, y jamás mira por la ventana. Todas las habitaciones de su casa están recargadas literalmente de muebles. Vive en un verdadero bazar, no se aísla, y de este modo lo pasa regular.

2.^a Alberto E., de veintiseis años, teniente de infantería, de inteligencia distinguida, ha leído mucho y tiene una excelente conversacion. Es algo literato y músico, y se llama arqueólogo. Es sobrio, y en 1870, á los veinte años, ha sido condecorado por un acto de valor. Su salud ha sido siempre excelente, pero tuvo tres meses un corea á los trece años. Su padre murió apoplético; su madre ha sufrido de convulsiones, y una de sus primas hermanas ha permanecido tres meses en un manicomio.

En 1872, estando de guarnicion en una ciudad, una mañana atravesaba vestido de paisano una plaza pública completamente desierta, y siente miedo. Mira en derredor y no ve nada; se siente desfallecer y vacila en retroceder; hace por contener su emocion y no puede; distingue con claridad los objetos, pero tiembla y no avanza. Desemboca en la plaza un carro de hierbas, y entonces Alberto sigue su camino. Entra al fin en una calle estrecha y se siente bien, no volviendo á pensar en lo ocurrido.

Días despues atraviesa la misma plaza á la misma hora, de uniforme, con el sable al costado, y nada nota de particular. Durante el día ó por la noche atraviesa varias veces el mismo camino de paisano y á caballo, y nada advierte.

Un día sube á casa de un amigo suyo que habita en un piso tercero, y espera fumando sobre la terraza. Tiende la vista por el vacío que le rodea, se turba, se inquieta, palidece, siente ardor, tiembla, abandona la terraza, entra en la habitacion, se sienta volviéndose de espaldas á la ventana, se calma poco á poco, se cansa de esperar y baja la escalera sin novedad; llega á su casa, encuentra á sus compañeros y come con el mejor apetito.

Otra mañana, estando de grandes maniobras, recibe la orden de ir á un molino, distante tres kilómetros, á levantar el plano del campo y volver en seguida por un camino de travesía que le conducirá á una poblacion donde ha de unirse á un destacamento... Apenas llega al molino y empieza á dibujar, se siente aterrado á la vista de una llanura sin fin; tiembla, y muy pálido y fuera de sí penetra en la habitacion del molinero, dice que se siente mal «por una insolacion», y pide una taza de leche. Se restablece pronto, y diez minutos despues sale, pregunta á un mozo sobre la comarca, le hace sentar á su lado mientras dibuja, y despues se marcha.

Muchas veces vestido de paisano atraviesa á pié la misma plaza que la primera vez y siente la misma angustia, mientras que á caballo ó con uniforme y sable no experimenta nada. Asustado, consulta á un médico.

En 1874 cambia de guarnicion y viaja con su regimiento. Despues de un trayecto de 33 kilómetros llega á un pequeño pueblo, y es alojado frente por frente á una iglesia gótica bastante notable. Examina con interes y atencion su exterior, y despues entra en la iglesia, se encuentra solo, tiene

miedo, sus piernas le flaquean, cree que camina sobre pizarras de goma elástica, se sienta, se enjuga el rostro y se pone á llorar.

De tres observaciones de Westphal tomo los siguientes datos correspondientes á la primera.

3.^o M. C., comisionista, de treinta y dos años, talla mediana. Tiene todas las apariencias de una buena salud habitual, y su conversacion es muy animada.

Cuando llega á una plaza pública experimenta una sensacion de ansiedad y palpitaciones de corazon, trata de atravesarla, le parece que no ha de conseguirlo, y entonces es acometido de temblores. En la aproximacion de las casas se tranquiliza. Cuando da el brazo á alguno, está más sereno y puede pasar sin baston. Está muy preocupado, y á veces atraviesa una plaza sin experimentar nada. La presencia de un carruaje le ayuda igualmente á pasar; pero rara vez deja de emocionarse cuando camina pegado á grandes murallas, á un cuartel ó por una calle cuyas tiendas están cerradas. Por la noche suele ir al café y espera que una persona tome la misma direccion que él y la sigue, ó bien se une á cualquier mujer á guisa de conquista y camina con ella. Los faroles rojos de las cervcerías le sirven de mucho; pero si están apagados se pára y aguarda á que pase un carruaje. Dice que en una pradera algo extensa se caería y pegaría la cara á la tierra. En el teatro y en la iglesia pasa por las mismas alteraciones... etc.

Brück, de Driburg, y Flemming han referido casos parecidos á los de Westphal. Dagonet, en la Sociedad médico-psicológica; Stellway, Delasiauve, Morel, Perroud, Brown-Séquard, Gillebert y d'Her court han podido registrar otros muchos en Alemania, Suiza, Bélgica y Francia... en términos de constituir con ellos una especie morbosa perfectamente determinada, acerca de cuya explicacion podrán variar las opiniones, pero sobre cuyos fenómenos sintomatológicos todos están conformes.

Voy á terminar haciéndome cargo de una pertinaz tendencia del P. Sanchez, la de hacer ver que nuestra doctrina es herética y materialista, acerca de cuyo punto ya dió claras y terminantes explicaciones en la sesion pasada el Dr. Esquerdo, que todos escuchamos con gusto, y que yo he de ratificar en este momento, insistiendo en que los frenópatas apartan completamente la cuestion religiosa de la cuestion científica, y que los hay entre ellos católicos como los hay ateos.

Y quiero decir más todavía para tranquilidad del P. Sanchez y tranquilidad de los sentimientos respetables de esa derecha, que mira con recelo siempre toda doctrina sostenida desde estos bancos, como doctrina que á vistas ó de contrabando mete consigo la negacion absoluta de todo credo religioso, lo cual no es ni puede ser, ni será jamás, una verdad en absoluto.

Y voy á decir que de igual modo que cuando la ciencia sorprende una ley natural y la registra en el libro de sus conquistas con todos los contrastes de legitimidad que el espíritu más exigente puede requerir, es ley inmutable y eterna, sin que logren destruirla todas las interpretaciones de los textos de los Santos Padres y las excomuniones de los religiosos, ni consigan arrancarla, empequeñecerla ó pervertirla todos los conjuros del miedo á los grandes problemas de la otra vida, todo el asedio y arrastre de las grandes tribulaciones sociales, todos los frenos de la tradicion, que parece como si quisieran llenar nuestro espíritu de soñadas grandezas y mantenerlo en la fe indiscutible de los mártires... y todas estas tremendas fuerzas baten inútilmente la verdad que brotó del trabajo y se arraiga en la inteligencia surgida en medio de los insondables mares de la fe, como

las olas baten sin quebrantarla la peña surgida por tremendas evoluciones de un cataclismo geológico en medio de los insospechables abismos del Océano; de igual modo, como compensación de este fenómeno, yo creo firmemente, porque así me lo evidencian las pequeñas y múltiples enseñanzas del individuo como las grandes enseñanzas de la historia, que, sea cualquiera el vuelo y rumbo que la razón del hombre tome, acudirá siempre, á la postre de sus cavilaciones, como en busca de alimento necesario á todas sus facultades, y como para delectación y goce de todas sus ambiciones, después de fatigarse en la ruda, seca, difícilísima y árida explotación de la materia á las ilimitadas explosiones del sentimiento y las grandezas del espíritu, tras los misterios de esas voluntades increadas que, rigiendo la organización y las trasfiguraciones de nuestra sustancia, recompensan las fatigas y quebrantos de nuestra miserable vida, como el minero se lanza á respirar con avidez los goces de un sol sin estorbos, de un aire movido y puro y de un espacio sin límites después de una larga residencia de trabajos penosísimos en las oscuras y confinadas galerías de las entrañas de la tierra.

Y porque esto ocurre así y ocurrirá siempre, y porque en testimonio de esto mismo la historia nos demuestra que las grandes etapas de la vida de la humanidad se suceden en ordenación fatal con sus notas características, y que si á una civilización fundamentalmente sacerdotal ó religiosa, como la del pueblo egipcio, sucede otra intelectual como la del pueblo griego y el pueblo romano, de nuevo á ésta vuelve á suceder otra esencialmente religiosa como la civilización cristiana, que á su vez procede á otro turno de trabajo intelectual, el periodo de renacimiento dentro del cual vemos, señores, que se presenta como manifestación suprema de ese vigoroso latido del pensamiento, que comenzó siendo esencialmente consagrado á las bellas artes, esta nota final cuyas armonías seducen nuestros oídos y arroban nuestra admiración, la nota del desarrollo científico, de que en este momento somos tributarios, potencial y esencialmente, los individuos de la izquierda, sin que yo pretenda con eso negar tal carácter á la mayoría de los de la derecha.

Y digo esto, no obstante crea tener gran fondo de verdad aquella aserción de Augusto Comte, que presentaba la evolución del espíritu humano como condenada á pasar por los tres periodos: el teológico, el metafísico y el positivo, porque me parece que esta bellísima idea de Comte no puede tener sus aplicaciones á la historia entera de la humanidad, considerada como un organismo que jamás retrograda, sino que la historia con hechos repetidos nos demuestra que esa metamorfosis ocurre dentro de periodos históricos, de pueblos ó de razas; y nos lo demuestra también, por otra parte, el simple examen de la vida humana, el cual nos advierte que dicha vida jamás puede conservarse de un modo permanente dentro del desarrollo de una modalidad cualquiera de su espíritu sin que ésta, á la corta ó á la larga, sirva de preparación de la modalidad opuesta; que jamás ella obedece, en fin, á un solo concierto, sino que dentro de sus luchas brotan los esfuerzos de todas las aspiraciones; y así como la imaginación no concibe un pueblo regido siempre por el mismo sistema de gobierno, así no concibe tampoco una sociedad alentada de continuo por los mismos ideales, ni una suma de facultades gastada sin variaciones en el mismo género y forma de actividad; siendo estas leyes incontrastables del progreso demasiado grandes y monstruosas por su naturaleza para que nosotros, pigmeos individuales, podamos quebrantarlas.

Y puesto que los hechos ocurren así, y puesto que á nuestra buena suerte debemos la de haber nacido en medio de

una civilización donde la facultad directora es la razón, y el rasgo más característico el que traza la ciencia consagrada siempre por sus méritos de sin igual pureza; esa ciencia que no tiene á su cargo las hecatombes sangrientas de la política y de la religión; esa ciencia que nos atestigua con sus conocimientos los grandes esfuerzos de la inteligencia humana desarrollados en el curso de la historia, y con sus oscuridades y misterios los grandes esfuerzos con que el porvenir nos brinda; esa ciencia dentro de la cual no hay jamás tiranos ni esclavos, oprimidos ni opresores, que derrama á todos por igual sus beneficios, sin reconocer categorías; esa ciencia, en fin, que por sus procedimientos y sus destinos supremos, la adquisición de la verdad, parece el coronamiento de las grandezas humanas, hagámonos dignos de esta época y entendamos que cumplimos noblemente nuestro destino dentro de la evolución de este momento histórico, y en armonía con los más grandes ideales del hombre, aplicando todas nuestras facultades, sin tacañerías ni mistificaciones, al propósito de aumentar el enriquecimiento ó el esplendor científico. He dicho.

PRENSA MÉDICA

NACIONAL: I. La epilepsia refleja y la epilepsia gástrica.—II. Vaginitis consecutiva de curas tópicas de la matriz. —EXTRANJERA: III. Investigaciones sobre el pulso capilar visible.

I

El Dr. D. Eduardo F. Plá ha publicado en la *Crónica médico-quirúrgica* de la Habana un interesante artículo acerca de las epilepsias gástrica y refleja.

Sabida es la influencia que el nervio gran simpático tiene en la producción de la epilepsia llamada refleja ó simpática de los antiguos, y señalada por varios autores desde hace algún tiempo, indicando como causas de éstas irritaciones del canal intestinal, bien por acumulación de materias fecales, como han observado Sthal, Tissot, Rivière, Gower y otros, bien por la presencia en él de vermes, así como que sus relaciones con los órganos génito-uritarios han servido para explicar los ataques del mal comicial provocado por las afecciones del ovario, del útero y de la vagina, por la menstruación difícil, cópula, cálculos vesicales y onanismo.

En los niños, las más ligeras perturbaciones en el régimen alimenticio, ó estados particulares de las amas de cría, hacen estallar con mucha frecuencia convulsiones epileptiformes; Boerhaave, Bouchut, Charpentier, Vernoy y otros, han observado éstas en niños lactados por amas de cría, cuya leche se hallaba alterada por una viva emoción ó que abusaban de las bebidas alcohólicas.

Pero en el adulto, el estudio de la epilepsia provocada por indigestiones no se ha hecho hasta 1881 por el doctor Ponmay, quien en un interesante trabajo publicado en la *Revista Médica* de París, llamó la atención acerca de ellas y de las relaciones existentes entre esta epilepsia y ciertas neurósisis del nervio vago; después de él Huchard y Eloy han referido nuevos hechos, que vienen á confirmar las conclusiones establecidas por aquél.

Pues bien: el Dr. Plá publica al final de dicho artículo una observación interesantísima acerca del particular, la que insertamos con gusto á continuación. Dice así:

«La morena Ana Curbila, natural de la Habana, de cincuenta años de edad, vecina de la calle de la Estrella, 126, de buena salud habitual, de constitución debilitada, de costumbres muy morigeradas, sin antecedentes personales,

ni de familia que llamen la atención. Hacía pocos meses que fué operada por el Dr. Santos Fernandez de una catarata del ojo izquierdo, á quien tuvo que hacerle más tarde una segunda operacion para extraerle una porcion de la cápsula, lo que pudo efectuar felizmente, recobrando la enferma la vision.

»A las cuatro de la mañana del día 26 de Octubre de 1881 fuí llamado precipitadamente por encontrarse muy grave, segun me dijo la persona que vino á buscarme.

»Recogiendo antecedentes supe que á las nueve de la noche, hora en que por lo regular come, lo hizo en abundancia y como no tiene costumbre, salió despues al patio con los piés desnudos y mojándose con las constantes lluvias de aquella noche. A las diez se acostó, y como una hora despues lanzó un grito y rompió en un ataque convulsivo, con pérdida del conocimiento, contracciones de las extremidades y de los maxilares, y arrojando espuma por la boca. Estas duraron como media hora, y pasadas, comenzó á quejarse de un dolor en la region epigástrica, con malestar general y náuseas.

»A las tres de la mañana se le presentó un nuevo ataque, pero esta vez de mayor intensidad; asustada la familia con la espuma ensangrentada que arrojaba, me fueron á buscar otra vez. A mi llegada la encontré con un ataque como el anterior, que por sus síntomas y marchas no dudé en diagnosticar de epiléptico; á los pocos minutos había pasado, sin embargo, no se daba cuenta de lo que le acababa de ocurrir, y respondía de una manera inconexa á las preguntas que la dirigí. El pulso estaba lleno y latiendo con ochenta pulsaciones; la temperatura normal; no presentaba desviacion de la lengua, y sí una herida como de medio centimetro de longitud muy cerca del borde izquierdo y de la punta, producida por una mordedura; no existía parálisis del movimiento ni de la sensibilidad. A la percusion y auscultacion, el corazon y los pulmones no acusaban signos físicos que indicasen una alteracion orgánica. Al cuarto de hora la ligera perturbacion intelectual que hemos indicado comenzó á pasar, volviendo entónces á quejarse de dolores de vientre, malestar, náuseas, y, por último, vómitos, con los que arrojó sin digerir los alimentos que hacía algunas horas había tomado; despues de ellos quedó tranquila y despejada.

»En presencia de estos síntomas la indicacion de un evacuante se imponía forzosamente, por lo que hice administrar inmediatamente 30 gramos de sulfato de magnesia, única sustancia que en aquella hora había á mano.

»A las nueve de la mañana del mismo día volví á verla, y me manifestó que tan pronto como empezó á hacerle operacion el purgante se fué mejorando, hasta el punto de encontrarse muy bien y desear levantarse para dedicarse á sus ocupaciones; á pesar de esto le administré una pocion de bromuro de potasio; un año hace, y no ha vuelto á tener novedad. Despues de lo cual creemos aplicables al caso que describimos las conclusiones del Dr. Pommay.

»1.^a Los desórdenes de la digestion pueden producir diversos síntomas nerviosos, debidos bien á la parálisis, bien á la excitacion del nervio vago.

»2.^a Estos fenómenos son de origen reflejo y aparecen en la esfera compacta del nervio vago (irritacion de sus ramas sensitivas gástricas, excitacion ó parálisis de sus ramas cardacas).

»3.^a Estos fenómenos de excitacion se traducen por ataques epilépticos, fenómenos paralíticos, crisis cardiaca (latidos precipitados del corazon y arritmia).

»4.^a La edad y el estado de salud del individuo gozan cierta influencia en la aparicion de estos fenómenos.

»5.^a La epilepsia gástrica difiere de las demás epilepsias por su causa; es decir, los excesos de régimen; por sus síntomas, que son los vómitos alimenticios, agregados á los demás síntomas ordinarios, y por el catarro gástrico, que siempre la acompaña y la sigue.»

II

Indudablemente no hay ningun ginecólogo que proteste de la utilidad de las curas tópicas en la mayoría de las afecciones ulcerosas de la matriz; pero tambien es cierto que no es práctica tan fácil y tan exenta de inconvenientes si su ejecucion no se efectúa con escrupuloso cuidado y es seguida de las operaciones encaminadas á atenuar los efectos cáusticos ó irritantes de las sustancias que se emplean.

Generalizada cada día más la práctica de la cura tópica en las afecciones ulcerativas de la matriz, con tanto más motivo por cuanto real y evidentemente son útiles, conviene tener presente que el olvido de los preceptos señalados para su empleo puede producir afecciones de carácter grave en el túnel vaginal y aún en los órganos genitales externos.

A probar nuestro aserto tiende un artículo publicado en nuestro apreciable colega *El Jurado Médico-Farmacéutico* por el Sr. L., y del cual nos permitimos copiar el caso que sirve de base á dicho artículo. Hélo aquí:

«Tratábase de una mujer casada, múltipara, de buena constitucion y linfática, afecta, por lo que despues comprobamos, de unas ulceraciones fungosas en el hocico de tenca, originadas por una metritis mucosa crónica debida á sus muchos partos, y sostenida por el linfatismo en ella predominante. Puesta bajo los cuidados de un profesor, fué sometida á la cura tópica é inyecciones más ó menos irritantes, aditadas algunas veces con cauterizaciones en el lugar afecto, que sin duda alguna fueron la causa de que, empeorada, segun la misma enferma decía, reclamase nuestro concurso.

»Al momento de la consulta nos refirió con gran detalle la forma de la cura, y nos presentó las recetas de que hiciera uso; éstas consistían en una solucion de sulfato de zinc al 5 por 100 de concentracion, y otra de sulfato cúprico al 10, que servía para empapar la torunda de hilas que el profesor dejaba sobre el hocico de tenca. Quejábase en aquellos momentos de que habiéndole hecho la cura con las soluciones indicadas y ántes cauterizada con nitrato de plata, al poco rato sintió gran malestar, sensacion de calor y dolor en sus órganos genitales, que parecía como que se inflamaban, observacion que justificaba su alarma.

»Examinado efectivamente el aspecto exterior de la vulva, denunciaba por el encendimiento y detersion de la mucosa el asiento de un proceso flogístico; la vagina tenía el mismo matiz, y sus paredes engrosadas disminuían su capacidad, al extremo de ser doloroso y difícil el reconocimiento digital.

»Los antecedentes y cuanto observamos nos puso en claro de lo que se trataba, y desde luego diagnosticamos una vaginitis consecutiva de la cura tópica empleada. Calmamos á la alarmada enferma, extrajimos la torunda de hilas con que horas ántes había sido curada, y prescribiéndole lociones emolientes y baños de asiento, triunfamos en cuatro días del mal. Proseguimos despues la curacion de las ulceraciones de la matriz, de las que triunfamos á beneficio de cauterizaciones limitadas cuidadosamente sólo á la ulceracion con una solucion de ácido crómico mezclado con un 50 por 100 de agua y el uso de inyecciones débilmente astringentes.

»El caso de por sí no reviste importancia clínica, ly sólo por este móvil es bien seguro que nunca hubiéramos ha-

blado de él; pero indudablemente la tiene si, remontándonos á la causa productora, vemos cuán inadvertidamente se ejecutan tratamientos que, siendo racionales en el fondo, resultan perjudiciales por una mala aplicacion, trayendo, hasta cierto punto, el descrédito sobre elementos y formas de curacion que la ciencia con aplauso acepta. Sólo á éste móvil, y sólo reconociendo en esto la importancia, es por lo que lo traemos á cuento, para robustecer la opinion del uso cauteloso de las cauterizaciones y curas tópicas de la matriz y para evitar los trastornos que dejamos señalados.

»Por práctica general, todas las cauterizaciones que se hagan en la matriz no deben nunca traspasar la superficie enferma; las sustancias con que se ejecuten, si son dables á producir efectos irritantes disueltas ó mezcladas con los líquidos segregados, deben, ó bien neutralizarse, ó bien por medio de inyecciones ser arrastradas al exterior; la cura tópica no debe, en nuestro concepto, abusarse de ella, y más si la constituyen sustancias cáusticas ó irritantes, pues sólo la accion tópica de cuerpo extraño basta, á nuestro juicio, para sobreexcitar la superficie mucosa ambiente y ser por esto sólo mantenedora de la inflamacion y sus consecuencias que intentamos curar.

»Como todo lo que á Medicina se refiere, es necesario adaptarlo á un criterio racional que prevea inconvenientes y satisfaga el fin práctico; sólo dentro de estos preceptos evitaremos accidentes producidos por tratamientos practicados con una exageracion no justificada.»

III

La Memoria que publicó Quinke en 1868 acerca del *pulso capilar visible* es poco conocida, y da pocos detalles sobre el modo de producirse estos fenómenos y su valor semeiológico. Según este autor, el pulso capilar, caracterizado por el hecho de palidecer y enrojecerse los tejidos de una manera isocrona con el sístole y diástole cardiacos, sería visible, más que en ninguna otra parte, debajo de las uñas de la mano.

Como fenómeno normal podía demostrarse en la clorosis leve, y sobre todo en la insuficiencia aórtica.

Quinke menciona también la existencia de un pulso capilar análogo, que con ayuda del oftalmoscopio observó en dos enfermos que padecían una insuficiencia aórtica.

Esta Memoria, repetimos, pasó desapercibida. En el Congreso oftalmológico de Heidelberg en 1871, Wecker llamó de nuevo la atención sobre el pulso retiniano en las insuficiencias aórticas, y publicó con este motivo una Memoria en los *Archiv für Ophthalmologie*, en la que cita los trabajos de Quinke.

Más tarde observó de nuevo la existencia del pulso retiniano en tres casos de enfermedad de Basedow.

Desde esta época muchos oftalmólogos han dado cuenta de hechos análogos, siendo uno de ellos Granclement (*Lyon Médical*, 1874), que ha publicado una observación de insuficiencia aórtica con pulso retiniano.

En Francia no conoce el autor más que una observación del pulso subungual, publicada por Mr. Gripat. Presentó éste en la Sociedad anatómica el trazado esfigmográfico de una enferma de las salas de Mr. Herard, que tenía un pulso subungual muy marcado. Con este motivo, dice el Boletín de la Sociedad (sesión del 6 Junio 1873), el autor hace notar un hecho interesante que ha observado en la enferma: «Cuando el diástole arterial se verifica se colorean fuertemente las subuñas de las manos, desapareciendo inmediatamente para dar lugar á una palidez anémica. Du-

rante el sístole arterial, parece que una oleada sanguínea pasa con rapidez por debajo de la uña.»

Por lo que se ve, Mr. Gripat desconocía entonces los trabajos de Quinke. También los Sres. Potain y Randu indican, en su artículo *Corazon* del *Diccionario enciclopédico*, esta observación como fenómeno excepcional.

Por lo dicho se ve que el pulso retiniano y el subungual no son fenómenos constantes de la insuficiencia aórtica. Además su observación es difícil. Pueden en el mismo enfermo aparecer y desaparecer en un momento dado. Todo esto hace que sea muy limitado su valor semeiológico.

Hay otro pulso capilar que se puede llamar provocado, y que el autor ha observado á menudo sin maniobras previas.

Tuvieron la idea en Inglaterra de observar el pulso capilar en una mancha vaso-motriz que provocaban en la frente del sujeto, frotando ésta breves instantes con el dorso de la uña. A pesar de las investigaciones bibliográficas hechas al efecto, no se ha podido averiguar quién ha sido el que primero tuvo esta idea. Todo lo que se sabe es que Waller, de Londres, indicó este procedimiento á Mr. Dejerine, que ha sido, según se cree, el primero que en Francia le puso en práctica, reconociendo su valor bajo el punto de vista del diagnóstico de la insuficiencia sigmoidea.

Sea lo que quiera, si se fija algunos momentos antes la mancha vaso-motriz obtenida por el procedimiento arriba dicho, y teniendo cuidado de estar á treinta ó cuarenta centímetros de distancia, se ve aparecer claramente el fenómeno del pulso capilar en muchos sujetos, sobre todo si tienen la cabeza inmóvil y colocada en la penumbra. Al cabo de algunos momentos, y coincidiendo con el sístole cardiaco, se ve que algunos puntos de la mancha se colorean vivamente. Este enrojecimiento disminuye poco á poco, para aparecer de nuevo al sístole cardiaco siguiente. De esta manera podía algunas veces contarse á distancia el pulso del enfermo, con la misma precisión que si se tuviese la radial entre los dedos. Cuando buscando el pulso capilar no se le encuentre bien claro, creo que sería conveniente para evitar todo error tener á la par el pulso del enfermo durante algún tiempo, contando en alta voz el de la frente. De esta manera evitase el que se confundan con lo que se busca, algunos cambios de coloración debidos á actos reflejos ó á movimientos involuntarios del enfermo.

En estas condiciones no se ha podido observar nunca el pulso capilar en individuos sanos.

Dos veces se ha observado en cloróticas que estaban en tratamiento en la enfermería á cargo de Mr. Trapet en el Hôtel-Dieu. Estas dos enfermas presentaban el conjunto de signos de la clorosis: ruidos venosos del cuello, soplo cardiaco; tenían una fuerte impulsión cardiaca, que se traducía por una elevación manifiesta de las arterias superficiales, que se presentaban pequeñas y duras.

El mismo fenómeno se observa fácilmente en dos saturnismos que están en tratamiento en la misma enfermería. El uno está atacado de una esclerosis arterial; el otro tiene además una nefritis intersticial.

Una mujer de treinta y ocho años, alcohólica, que padece una nefritis intersticial, también en tratamiento en la misma clínica, presenta igualmente el pulso capilar.

También lo ha observado el autor gran número de veces en enfermos atacados de una insuficiencia aórtica. Entre ellos cita:

1.º Una mujer de cincuenta y tres años que padece una estrechez é insuficiencia aórticas, con dilatación enorme del cayado. Esta mujer ha sido observada últimamente por MM. Herard, Grancher y Rendu, que han podido ver el

pulso subungual independientemente del pulso capilar de la frente. Mr. Bacchi, jefe de clínicas, la ha hecho el examen oftalmológico y encontrado el pulso retiniano.

2.º Una joven de veintisiete años, con lesiones dobles en las válvulas mitral y aórtica, en tratamiento en la clínica del Dr. Leyroux del hospital Laënnec. Mr. Leyroux ha encontrado en ésta el pulso de la frente y se le ha mostrado á sus discípulos.

3.º En un atáxico atacado de insuficiencia aórtica, en tratamiento en el mismo hospital, clínicas del Dr. Damaschino, se encontró el pulso capilar de la frente, que le hizo ver el autor á Mr. Gilles de la Tourette, interno de servicio.

4.º En un joven de diez y ocho años con doble lesión aórtica, en tratamiento en el hospital Cachin, clínica de Mr. Bucquay, hizo ver el pulso capilar á Mr. Richardière, interno de servicio.

5.º Un joven de diez y nueve años, con el mismo padecimiento que el anterior, en el Hôtel-Dieu, clínica de monsieur Herard. Este y Mr. Charrin, su interno, pudieron ver claramente el pulso de la frente.

6.º Una mujer de cuarenta y cinco años, con ataxia locomotriz y doble lesión aórtica, presentaba el pulso de la frente con una claridad grandísima.

En fin, el pulso capilar de la frente más ó menos notable, pero siempre bastante visible, ha parecido casi constante en todos los atacados de insuficiencia aórtica con corazón impulsivo y regular. Las otras lesiones concomitantes no parece que le modifiquen.

Pero cuando el corazón comprimido late irregularmente, con ligereza, ó cuando se halla en estado de degeneración, entonces desaparece este fenómeno más ó menos completamente.

El enfermo de Mr. Herard está sujeto á palpitaciones violentas; durante una de éstas ha buscado con el Dr. Babuski el pulso capilar, y no pudieron encontrarlo. Cuando el corazón se calmaba aparecía de nuevo.

Un enfermo de Mr. Bucquoy con insuficiencia aórtica tiene probablemente una degeneración del miocardio; los latidos del corazón son pequeños, regulares y lentos; el pulso de la frente se encuentra con mucha dificultad.

Otra enferma, mujer de cincuenta años, de la misma clínica, padece una insuficiencia aórtica; pero tiene una insuficiencia mitral secundaria por dilatación, las contracciones del corazón son desiguales, el pulso capilar no existe.

Por último, no ha podido nunca encontrarse en los enfermos atacados de asistolia.

De estas observaciones resulta que el pulso capilar de la frente se presenta en las insuficiencias aórticas con mucha más precisión que en las demás enfermedades cuando la impulsión cardíaca es muy fuerte, y el pulso regular y medianamente rápido. De aquí que si encuentra en un individuo al empezar á examinarle, debe pensarse inmediatamente en la enfermedad de Corrigan. De esta manera los señores Dejeume y Tapret han podido diagnosticar esta enfermedad casi *a priori* en dos de sus clientes sólo con haber visto el pulso capilar en la impresión rojiza que el sombrero les había dejado en la frente.

Últimamente, Mr. Tapret ha diagnosticado por este medio una insuficiencia aórtica en un enfermo que padecía además una bronco-pneumonía con disnea considerable, en el que la auscultación del corazón se hacía casi imposible por la intensidad de los ruidos pulmonares.

Falta averiguar la manera que tienen de producirse los diferentes fenómenos del pulso capilar. Mr. François Franck ha emprendido una serie de investigaciones que ayudarán á la solución definitiva de esta cuestión.

En lo que se refiere al fenómeno de la frente, que es el verdadero objeto de este trabajo, parece que puede explicarse de esta manera:

Las recientes investigaciones de Mr. F. Franck han demostrado que en la insuficiencia aórtica la presión arterial media, lejos de disminuir, es siempre igual, y á veces superior á la normal. Esta está en un estado espasmódico casi constante del árbol arterial, que se encuentra bastante contraído para resistir á las violentas impulsiones del músculo cardíaco. De aquí se deduce que si en un punto limitado se hace cesar este *espasmo compensador* produciendo momentáneamente con una irritación artificial una parálisis vaso-motriz (y esto es lo que se hace previamente cuando se busca en la frente el pulso capilar), la sangre arrojada por el impulso del corazón llegará en abundancia á una red capilar dilatada y en un momento dado, cuando la contrapresión ejercida sobre la sangre por las tunicas vasculares contráctiles haya llegado á ser suficiente para realizar las condiciones de equilibrio necesarias, podrá observarse fácilmente una elevación de los tejidos acompañada de una coloración más roja en el momento del sístole ventricular, tanto más cuanto que los vasos periféricos están entonces fuertemente contraídos todavía.

La elección de la región frontal para el examen de estos fenómenos tiene, á nuestro parecer, grandes ventajas; desde luego como las partes blandas se encuentran sobre un plano resistente, la elevación sistólica se hace más fácilmente apreciable, y además su poco espesor permite obrar á la vez sobre todos los vasos de la región.

Resulta de la patogenia que acabo de exponer que el pulso capilar no puede producirse más que en los casos patológicos en que se reúnen, un aumento de la impulsión cardíaca y una retracción generalizada de las arterias. La insuficiencia aórtica me parece que realiza estas condiciones. La arterio-esclerosis y ciertos casos de esclerósisis parece que también los reúnen, lo que explicaría en estas afecciones la aparición de los signos que son objeto de este trabajo.

SECCION OFICIAL

MONTE-PÍO FACULTATIVO

SECRETARÍA GENERAL

Anuncios de admision de Socios

D. Antonio Urbano y Carrasco, profesor de Medicina, residente en Constantina, provincia de Sevilla, solicita ingresar en este Monte-Pío.

Lo que se publica para los efectos del reglamento.

Madrid 31 de Julio de 1883. = El Secretario general, Estéban Sanchez de Ocaña.

1

D. Francisco Fraga y Esmer, profesor de Medicina, residente en Oteiza de la Solana, provincia de Navarra, desea ingresar en el Monte-Pío facultativo.

Lo que se publica para los efectos del reglamento.

Madrid 22 de Agosto de 1883. = P. A. del Secretario general, el de la Directiva, Marceliano Gomez Pamo.

3

VARIEDADES

¿POR DÓNDE PENETRA EL CÓLERA?

No ha parecido á Mr. Pellarin — y para ello le sobra motivo — que deba dejarse correr como cosa falta de interés

la aseveracion hecha por Mr. Pasteur de que el cólera no penetra en el organismo humano por las vías respiratorias, sino únicamente por las vías digestivas; así es que ha combatido con buenas y corteses razones doctrina tan aventurada. Entre otras cosas dice:

«Por mi parte, según las circunstancias en que comunmente se efectúa la trasmision del cólera, me inclino más bien á creer que las vías respiratorias dan entrada mejor que las digestivas al principio colerígeno. Sin duda es necesario guardarse de ingerirle con las bebidas y los alimentos; pero todavía importa más no dejarle introducirse por las vías de la respiracion, siempre abiertas, y que le permiten acceso directo al líquido sanguíneo. De esta noción se deduce la utilidad de las medidas de de-infeccion que ningun objeto tendrían si las vías digestivas fueran la única ó la principal puerta de entrada del agente contagioso.»

En efecto; no se compagina muy bien la doctrina que atribuye al aire el papel temeroso de diseminador de los gérmenes morbosos, y ésta de suponer que no pueda ser conductor de los del cólera morbo. Muchos hechos tienen acreditado lo contrario en las repetidas epidemias coléricas ocurridas en todos los países, y pudiera ser funesto inspirar una imprudente confianza. Si tal fuera la profilaxis del cólera, se habría simplificado mucho: estaría reducida á no comer ni beber cosa contaminada, lo cual, si bien es difícil, no parece del todo imposible. Por otra parte, la traslacion de un colérico á mayor ó menor distancia, de las mercancías y efectos de uso, ofrecería poco riesgo y mayor facilidad de preservacion.

LA MEDICINA Y LOS MÉDICOS

(Prólogo de la Galería Médica) (1).

Amigo lector: He intentado formar una modesta galería de retratos con figuras médicas contemporáneas. Aun cuando algunas de ellas han rendido ya su tributo á la muerte, todas nos son conocidas, las hemos visto, las hemos tratado, forman en el capítulo de nuestros amigos, nos despertaron afecciones de distinta índole, y tengo la pretension de creer que cualquiera que se encuentre algo informado de los sucesos de nuestra Medicina, reconocerá que en la galería aparece la masa principal, la más granada y distinguida de los profesores que tienen sobre sus hombros nuestra ciencia, y procuran, á costa de algunos esfuerzos y sacrificios, llevarla adelante, ponerla si pueden en las alturas que ostentan la suya otras naciones más ricas y felices, y hacer que en último término, cuando, cayendo al soplo de la muerte, abandonen tan preciosa carga en hombros de sus inmediatos sucesores, se encuentre más allá del sitio donde la recibieron, apercibidos de que tanto mayor será la gloria que habrán de otorgarles los siglos venideros, cuanto más camino hayan logrado recorrer.

No he querido hacer biografías, ni mucho menos he pretendido sacar retratos perfectos; sería demasiada tarea para un solo artista y para el poco tiempo que á empeño semejante he consagrado. Mi galería es desigual; tengo algunas figuras puestas con estudio y diré que hasta de mancha retocada; son muy pocas: la mayor parte suponen como unos cuantos golpes de carboncillo, ó unas líneas trazadas con

energía y correccion diversas, á veces quizá con algo de sentimiento artístico, al ménos con el bastante para dejar indicado el boceto fundamental de un retrato ó afirmar la colocacion y movimiento de la figura, pero seguramente más á menudo con tal vaguedad y desacierto, con tan mal gusto y poca suerte, que no resultaría el parecido á no colocar encima el nombre. Pero dejando á otros que condenen mi torpeza, yo me prepararé á la defensa diciendo, como cualquier pintor diría en compromiso semejante, que son pocas las fisonomías que ofrezcan líneas tan suyas y conjunto tan individual que se las pueda encontrar y garantizar el parecido sólo con unas cuantas pinceladas.

Nada más distante de mi ánimo, al publicar esta galería, que halagar la vanidad de algunos ni mortificar la de otros, y bromear con caricaturas á nadie; pensamiento más noble es el que me ha inspirado, y si no lo realizo por completo, confío en Dios y el tiempo que algo de lo que me propongo he de conseguir.

Desde luego no tengo inconveniente en comenzar afirmando que en la galería he colocado las personas que más cariño, respeto, admiracion ó envidia me producen. Ya el solo hecho de presentarlas aquí revela un tributo mio á su valer; quisiera que como único premio á esta deferencia, esencialmente espontánea, correspondiesen de su lado con otra, no tomando á mala parte observacion que yo pudiera hacerles para conspirar á su perfeccionamiento, dentro de las modestas ambiciones que á mí se me alcanzan para bien suyo y para bien de nuestra Medicina, propósito fundamental de mis más pertinaces vigilias y campañas.

Pido que se me crea sincero; al hacer mi exposicion he procurado prescindir en lo posible de odios y prevenciones personales, torcidas influencias, muy lógicas despues de todo en quien, como yo, vive de la visita, y vive y se distrae con la pluma. A quien he creído deber elogiar le he elogiado, sin parar mientes en los beneficios ó perjuicios que hubiere podido irrogarme, si es que conmigo tuvo trato alguno. Boceto hay hecho con gusto en favor de individuo que, comprometido en cierta ocasion á escribir la critica de un folleto mio, le cogió, le miró y le tiró con desden; ¡ni siquiera me juzgó digno de su censura! A mí en cambio me satisface el recuerdo de los varios elogios que he tributado á muy modestos frutos de su inteligencia. He referido este hecho, quizá impertinente, para que se vea cómo he procurado liar y poner en el rincon del olvido todo amor propio que pudiera inspirarme y aderezarme algunas travesuras, y, por consecuencia, cómo he deseado ceñirme á lo que creo justo; es decir, á lo que en las paredes de mi conciencia está registrado, como esa verdad que uno no puede ocultarse á sí mismo, no obstante á veces trate de desfigurársela á los demás por el arrastre de intereses y pasiones mundanales (1).

Tampoco pretendo haber incluido aquí por completo lo más notable de la Medicina española; por muchos que fuesen mis conocimientos del personal médico nuestro, sería imposible comprender bajo mi estudio todos los profesores que trabajan en España, con razon tanto más poderosa cuanto debo advertir que he prescindido de informaciones, registros, consultas, cartas, etc.; he consignado lo que recuerda mi memoria, he presentado el movimiento

(1) Fragmentos de una obra del Sr. Pulido, editada por el Sr. Aguilar (D. Pascual), de Valencia, y que se pondrá en breve á la venta ilustrada con profusion de retratos.

(1) Sentiría que pruebas de imparcialidad se interpretaran equivocadamente por algunos interesados, con quienes me encuentro muy á mi placer malquisto y deseo seguir así.

de nuestra Medicina tal y como aparece en mi pensamiento, sin un estudio ya apropiado; sólo de este modo he podido escribir lo que sigue — aparte algunos aprovechamientos — en poco más de un mes; y sólo así también he podido responder al propósito de aventurar en pocas páginas de una obra que tiene carácter más general el ensayo de otro libro donde ya con más abundancia de datos y con más conocimiento de éstas y otras personas aquí no presentadas se realizase y consignara un estudio que había de proporcionar gloria nada escasa á nuestra Medicina.

¡Quién sabe si pensamiento análogo desarrollado á fines de esta centuria, abarcando la Medicina y los médicos españoles del siglo XIX, podría permitir la creación de una obra que nos reivindicase un poco ante los ojos de esa Europa, tan desdeñosa con nosotros, y nos preparase convenientemente para realizar más fructíferos trabajos y empresas en el siglo próximo!

Desde luego anuncio una satisfacción que semejante tarea me ha producido: yo, zurrador inclemente de lo propio, no tengo reparo en advertir que, acerca de nuestro valer, me ha sucedido lo que al individuo que, creyéndose miserable, tiende una mirada despreciativa en derredor de su ajuar y ve allí una peseta, acá un duro, más allá una pieza de cobre, al otro lado una moneda de oro, y reuniéndolo todo cuidadosamente en un montón, exclama con alborozo: «Verdad es que no soy un banquero, pero tengo un capital, aunque modesto; no soy el pobre que vive de la limosna; con mi dinero puedo hacer operaciones, puedo ayudar á que se mueva la rueda del comercio y puedo figurar en el concurso de los grandes cambios. Serán despreciables los que nada tienen, pero no lo son jamás los que tienen poco; manejemos con habilidad este poco y procuremos que se convierta en mucho».

Tal es lo que me ha sucedido con este brevísimo registro; al principio creía no teníamos nada; después, separando, cogiendo y amontonando, he visto que tenemos algo; y puesto que ese algo tenemos, deduzco en buena lógica que valemos algo también y que estamos en el principio de llegar á valer mucho.

Ser algo y hacer porque los demás utilicen y consideren este valer propio, son dos afanes que deben preocuparnos mucho á los profesores españoles, y siempre con la suficiente imparcialidad para no engañarnos.

Con respecto al primero, muy cierto es que todavía nuestra producción científica es modesta — ya lo he confesado — pero igualmente cierto es que aún se nos considera en ménos de lo que realmente somos. ¡Cuántas obras originales tenemos superiores á otras que traducimos! Calculo yo que en la conquista de la ciencia somos nosotros, con relación á naciones como Alemania, Inglaterra, Italia, Austria y Francia, lo que exigua partida junto á los grandes cuerpos de un ejército organizado; lo que aquella modesta división española del marqués de la Romana era, por ejemplo, en la invasión de la Rusia á los apretados batallones de Napoleón I; lo que la pequeña división de Garibaldi en la guerra franco-prusiana á los tremendos cuerpos de ejército de la Francia; un poco, la expresión mínima de la guerrilla y de la escaramuza, si se quiere, pero en todo caso, y bajo cualquier aspecto, un algo que, cuando desfilen en solemne revista los combatientes, tiene derecho á formar entre filas y á recibir y escuchar la ovación entusiasta de la humanidad agradecida, personificada en las páginas de la historia.

Y después de sostener esto, que á un egoísmo no-

ble afecta y tiende á una reparación justa, forzoso es convertir los ojos á nuestras estrechuras y necesidades para tratar del segundo empeño con descarnada franqueza, con la crueldad con que el individuo sometido á bajas temperaturas, y próximo á caer en el letargo que precede á la muerte por congelación, castiga su cuerpo para despertar la reacción que ha de fortificar su vida.

Y ya en este campo, aunque nos aplane toda ambición de ideales transformaciones, y por más que cueste dolor profundo el señalar y reconocer la verdad, hay que admitir que no presentamos aún las señales ostensibles de una nueva alborada. De la generación que ya desaparece nada hay que decir; sabemos todos muy bien lo que dejan, que es muy poco, salvo el respeto debido á sus canas; y de nosotros, es decir, de la juventud actual, asimismo hemos de confesar que tampoco ofrecemos hoy por hoy más. Los espíritus serios y creadores; los genios de maravillosas facultades intelectuales y de grandes ardores para su explotación en el duro campo del trabajo; esos apóstoles que llevan encendida en su cabeza la inspiración de los predestinados, y castigan sus carnes con los tremendos esfuerzos de la propaganda apostólica, no existen, no, ni los vemos en parte alguna. Por la defectuosa repartición de las grandes dotes, que parece como si atestiguara un período, aún no concluido, de expiación para nuestra raza española, no observamos en rigor más que aisladas tentativas, fulguraciones y destellos que sólo difunden nebulosa claridad, nuncio de la aproximación de una alborada, pero que dista todavía bastante de valer lo que esas bellas manchas de rosa y púrpura que ya llevan inmediatamente tras de sí el día, y, por consiguiente, distan todavía mucho más de valer lo que la espléndida luz del sol.

¡Ah! Necio empeño sería el ocultárnoslo á nosotros mismos. Si miramos nuestras cátedras, esos púlpitos de la ciencia que deben ser santificados por el acento entusiasta de la buena nueva, las vemos ocupadas *con demasiada frecuencia* por una turba de jóvenes descreídos y fatigados, sin noción de sus altos deberes y sin grandeza en sus aspiraciones; si miramos á nuestros centenares de hospitales, campos donde debían recogerse las primeras materias de la ciencia, encontramos sus enfermerías confiadas á profesores tan indolentes *en su mayoría* que, á título de prácticos, desdeñan la doctrina como por conjuro á las especulaciones teóricas, y por razón de sus arrastres de doctrina desatienden la clínica como por odio á las faenas de la práctica; profesores sin dudas ni curiosidades, que arrojan íntegros á la fosa los cuerpos corruptos que perecieron bajo sus planes terapéuticos, sin haber hojeado el libro de la autopsia, ni haber escrito en el periódico la enseñanza por tales medios adquirida, como si fuera lícito al hombre de ciencia conservar el error cuando el cadáver nos invita á la sabiduría, y una vez ésta adquirida, fuere permitido al médico guardar para sí la lección sacada con este destrozo del cuerpo humano que una sociedad culta permite sólo á cambio de recíprocas enseñanzas; y mirando á otra parte, vemos además que las Academias arrastran una marcha lánguida, desatendidas de las reputaciones, concretadas á una vida siempre perezosa y tarda para comenzar, siempre diligente y precoz para concluir, solitarios los escanones que al público se destinan, viciadas sus discusiones con discreteos de la facundia ó con osadías de la ignorancia, y vemos por do quiera á los jóvenes dando legalidad á su incuria bajo título de que sólo por soberbia puede hablar ó escribir quien no recabó esas experiencias de la práctica, que únicamente la madurez obtiene, y á los maduros en edad justifican-

do su abandono, porque no es dado á los cuerpos curtidos por los años el tener las diligencias y actividad de las mocedades, ni á sus cerebros el entusiasmo, la brillantez y el perfume de las primeras esperanzas... y de este modo, sin embargo de tantos miles de inteligencias consagradas á una profesion y encadenadas á un sublime deber, mintiéndonos y dañando á nosotros propios con frívolas excusas y desatinadas andanzas, marchamos siempre detrás de las naciones que debieran estar á nuestro lado, y vivimos cuando más esperando una redencion que no llegará. ¡Ah! ¿Cómo no sentir angustiado el espíritu de esta pobreza, cómo no castigar nuestra materia, seducida por el pecado, y preguntar tambien, segun hace el penitente de todas veras arrepentido, á ese organizador de las alturas que traza á cada pueblo y á cada criatura sus destinos: «¡Dios mio! ¿por qué nos tienes tan desamparados?»

Entre las personalidades médicas que he dejado de incluir en mi galería hay bastantes de provincias, cuyos nombres me suenan muy gratamente al oído, pero que por falta de datos he tenido que renunciar á tratarlas. Lo siento de todas veras, y espero no falte ocasion de reparar este injusto silencio. Falta asimismo una porcion de reputaciones dignas, muchas de ellas estimadas en Madrid. He desistido de presentarlas, porque de tal modo embarazan mi pluma sus cualidades, que no sé cómo exponerlas. No contribuyen con productos suyos al adelanto de las ciencias, y, sin embargo, constituyen un requisito obligado para este desarrollo, porque con sus aficiones al estudio y su natural adoracion á todo lo que representa adelanto, forman ese espacio, ese ambiente viable dentro del cual todo progreso es posible, y sin el cual todo esfuerzo de conquista seria estéril. Son como el campo fértil donde toman arraigo las semillas lanzadas por otros; con su respetabilidad, su buen juicio, su discrecion, su apoyo, ganan en prestigio las ciencias, se implantan con solidez, el progreso es una verdad, se traduce en resultados fecundos, y el nivel intelectual comun sube.

Citaré un ejemplo para aclarar mis determinaciones: allí está D. Basilio Sanmartín. Siempre se le ve con gozo: es amable, risueño, nadie habla mal de él; le aprecian y miman por igual los que avanzan como los que retroceden; su ilustracion de todos merece respeto, infunde alientos en la juventud que mira adelante, aplaude su fe y la considera y guarda cordial afecto, atiende y honra á los que miran atrás; lee en los periódicos los adelantos del día, cree en el progreso y deposita su voto siempre favorable á él. Como éste hay algunos: son caracteres en tal grado apreciables, que al distinguir en la calle que van por la acera opuesta, nos apresuramos á pasar el arroyo para saludarlos, y damos tregua á las prisas propias para gozar la dicha de acompañarles un rato.

Es muy parecido al anterior ese elemento joven — de ideas aquellos individuos que no lo sean tanto por la edad — de linaje batallador, que crea la atmósfera ántes dicha y ayuda en los periódicos, en las Academias, en los trabajos de hospital, en los cursos libres que dan, en sus conversaciones y hasta en sus escaramuzas de café... á combatir la rutina y el atraso. No es posible citarlos á todos, ni me seria fácil presentar sus retratos, porque, *ó no han producido lo suficiente, ó yo no los conozco lo bastante* para acometer la presentacion de su individualidad. Recuerdo ahora entre esta pléyade inteligente de Madrid, por ejemplo, al Sr. Iglesias (D. Manuel), alma de la Real Academia de Medicina de Madrid; á los Sres. Mariani, Rivera, Tapia, Francos, Saez Domingo (hermanos), Montes, Escribano, Olivan, Llord y Gamboa y otros, de la Academia Médico-Quirúrgica; á los se-

ñores Alarcon, Fernandez Velasco, Rubí, Urrecha, García Teresa (D. Félix), Cospedal, Sarasa, Horno, Torres Fabregat, Sancho Martín, de la Sociedad Ginecológica Española; los Sres. Villafranca, Armendáriz, Hernandez Silva, Negro, Manzaneque, Moreno, Gurucharri, Bonilla... de la Sociedad Hidrológica Española; al Sr. Novella, de la de Higiene. Recuerdo asimismo, entre los que dan cursos libres y brillan por sus producciones periodísticas, traducciones, folletos... á los Sres. Aviles, Cuesta (D. Favila), Morcillo, Marvá, Torres Fabregat, Ballota Taylor, Díaz Pulido, Aguado Morari, Fernandez Esnaola, Martinez Estéban, Benavente (hijo), Calatraveño, Vicente, Peña, Escuder, Rodriguez (D. Ambrosio), Gonzalez Alvarez, Lopez Cerezo; á los Sres. Salazar, Slocker, Carrasco... por sus cursos libres, y á los Sres. Lacasa, Sanz Bombin (de brillantes dotes que es lástima no explote convenientemente), Lázaro Adradas, Mendoza.

Tampoco he incluido en mi galería otra clase de celebridades de visita, prácticos por bueno ó mal nombre, que saludo, aprecio y tengo muy presentes en la memoria, porque ellos no corresponden á este campo, ni apetecen su entrada en él. Nada tiene que agradecerles la Ciencia, nada tampoco la Medicina nacional. De la profesion se han tomado lo más sencillo y lo que más produce: visitan y cobran; en cuanto á lo demás, pocos libros, poca cultura, resistencia á todo lo que es joven y nuevo, ninguna intervencion en las Academias, ninguna historia para cualquier periódico, que es como la limosna arrojada á esa hermosa necesitada, á esa creacion cuyos gritos escuchamos siempre impetrando auxilio, y llamamos Ciencia; nada, absolutamente nada; encastillados en su egoismo, viven para sí solos, advierten con desden, cuando no con censuras burlonas y malévolas, el entusiasta movimiento de los demás, y bien seguro es que si el concierto de nuestra profesion sólo tuviera una clase de recursos y éste el de ellos, ya podría darse la Medicina como muerta y perdida para siempre, y el nobilísimo afán del progreso como locura de imaginaciones pervertidas, y el sentimiento de la patria regenerada como escrupulosos alborotos de un romanticismo antediluviano, y cuanto es desinteresado y hermoso, y cuanto es social y despide el espíritu sacudido por los sublimes ideales que le infunden la penetracion de su verdadero destino en el concierto de la vida y entre las filas privilegiadas de la especie humana como sueños y geroglíficos de un cerebro castigado por extraña monomanía. No; esos son comerciantes del arte, comerciantes muy honrados y estimables sí — ¡quién lo duda! — pero no merecen entrar en el templo; deben oír misa desde fuera, desde la plaza, desde el terreno donde se comercia lo plástico, lo sustancial, lo tangible; donde sólo hay un deseo y sólo se escucha siempre la misma fórmula de transacciones: «*Toma una receta y venga acá un duro*»; si quiera esta receta sea un bofetón dado á la gramática, un atropello al buen sentido médico, y quién sabe si un disparo que, surgiendo de un buen deseo, camina entre las nieblas de la ignorancia y va contra la vida de algun infeliz mal confiado en vez de ir contra la enfermedad que sufre, de igual modo que el soldado aturdido en medio de la neblina de un combate dispara sin saber en qué direccion y mata al jefe que ha de conducirle á la victoria en vez de herir al enemigo que le ofende.

Necesito ampliar este concepto.

No pretendo que nadie haga más de lo que buena mente puede y debe hacer. Nadie entreverá en lo que digo alusion á esos profesores materialmente imposibilitados de hacer otra cosa que visitar. Hay soldados oscuros que son verdaderos héroes. En mis viajes,

sobre todo, más que en Madrid, he podido apreciar á muchos de ellos, especialmente en los partidos.

Viajando en este verano por Vizcaya, ví, al cruzar una carretera, montado en un caballo de insupportable trote, y en día de torrencial aguacero, un joven de aspecto noble y simpático, cubierta la cabeza con boina, arrebujaado en un impermeable, caladas las vestiduras y húmedo hasta los huesos; era un médico que venía de un caserío perdido entre cerros y marchaba á otro distante dos leguas de allí; el infeliz compañero se pasaba así todo el día para ganar ocho ó diez mil reales en el año. Aquel tipo de abnegación y de heroísmo me conmovió. ¿Qué se puede solicitar de este apóstol de la Medicina? Llegará por la noche á su hogar; troncado de mil aflicciones y disgustos; rendido su cuerpo en el camino largo y fangoso, en la montaña abrupta, en los elementos que le maltratan con sus crueles manifestaciones; y abatido su espíritu en la incertidumbre del juicio médico, en las exigencias brutales y descorteses de ignorante rentero que le pide sea el curador breve y eficaz de sus enfermedades, y en el sufrimiento de un ejercicio resistido á solas, sin el apoyo de otros compañeros que justifiquen la adversidad cuando ocurre y den garantías al consejo que dispone, siendo el esclavo de ese amo rutinario que á veces aplaude y premia nuestras torpezas y á veces condena nuestros más excelentes servicios, nos apostrofa, y hasta se arma de puñal y revólver para castigar en el médico sus locas aprehensiones. ¿Qué pedir, pues, á este desventurado profesor? Para él no tengo más que una frase, quito de mi cabeza el sombrero y digo con respeto: «¡Héroe oscuro de nuestra práctica, yo te saludo!»

Pero colocad frente á él otros renombrados prácticos que ejercen en las grandes capitales, que cobran bien, que despachan su tarea en dos ó tres horas y han ganado 15 ó 20 duros en ellas, que se abonan al café por la mañana, la tarde y la noche, y allí, en conversaciones largas y acaloradas, os demostrarán que teniendo alguna visita no se puede ir á las Academias, ni leer revistas, ni escribir obras. ¡Ah! Yo sé que, en el terreno de la burda legalidad establecida por los códigos escritos, estos individuos cumplen con su deber y usan de sus derechos, no cuidándose de más artes ni ciencias que la visita de sus enfermos, como yo médico de profesion uso de perfecto derecho si en las buhardillas de la casa donde yace postrada de necesidades y dolores una miserable criatura desdeño el asistirla; pero en ese código nunca escrito de los altos deberes sociales y humanitarios de seguro que habrá quedado infringido algun artículo de imperiosa ordenación.

Y como lo que no es bueno resulta de ordinario que por sustitución maldita viene á convertirse en malo, esos individuos pretenden aquí, donde gozan de más osadía que en otros países, esterilizar nuestros afanes y ahogar nuestros gritos, haciendo entender que no servimos para la práctica los que nos cuidamos con tanto esmero de la doctrina y aspirando á desempeñar el papel de zánganos, que esperan les entreguemos maduro y accesible el consejo en fuerza de mil trabajos adquirido, para ellos recoger después el beneficio que de su tosca aplicación resulte. No; á esos hay que marcarlos y ponerlos en evidencia; su desatinado egoísmo obliga á la defensa y hay que defenderse: nuestra ciencia exige conocimientos; hay que perseguir al ignorante y arrojarle del poder que usurpa.

Con buena gana de mi voluntad y contentamiento de mis inclinaciones me hubiera ocupado de algunas personas que, aun cuando sin notorio deslumbramiento, tienen un decoroso lugar, no sólo en el concierto de nuestros médicos ilustrados, sino hasta

entre los que gozan de algun renombre; no lo he hecho, sin embargo, porque la experiencia que me han dado los años que llevo escribiendo, y el conocimiento que de esas personas me han proporcionado alusiones y referencias de otras veces, me han convencido de que su delicadeza es tan extremada, y la susceptibilidad de sus engreimientos tan vidriosa, que no es posible pasarles de cerca el aliento de la crítica sin que se quiebren ó se ofendan. Hay individuos que no pueden resistir la mota de observación, aunque vaya perdida entre grandes trombas de elogios; hay quien se revuelve hasta contra la alabanza si ésta no es tan grande como se cree merecerla, y hay quien, olvidando el respeto y estima que se debe á la solicitud y buena intención del que espontánea y generosamente se impone la tarea de abrillantar su figura, reconviene desatento al que sólo debía gratitud; decididamente, tratándose de tales caracteres, lo mejor es no tocarlos; cuando lean mis escritos y adviertan algunos que de ellos no me ocupo, ni lo juzguen descortesía, ni ignorancia ó menosprecio de sus merecimientos; mirenlo sólo como un acto de respeto á sus delicadezas: he temido maltratarlos á pesar de mi buena voluntad, y he querido ahorrarles el disgusto de mi poco acierto y de mi torpeza. Diré, sin embargo, á los lectores que, aun siendo varios en número, su ausencia no quebranta el efecto general, ni el mérito patrio que pueda resultar de la composición de este cuadro ó de la riqueza de esta galería.

Y, por último, no se oculta igualmente á mi franca y quizá muy desacertada solicitud, que habrá algunos señores, entre aquellos de quienes paso á ocuparme en la galería, que *sabiéndole á poco* lo que de ellos digo, crean no he tratado su figura con todo el detenimiento y admiración que á su propio examen se merece. A estos descontentadizos y enojados compañeros he de advertirles que he procurado ir en el aplauso un poco más allá de preferencia á quedarme corto; que he dado pruebas de mi leal y cortés acatamiento á sus méritos colocándoles con absoluta espontaneidad donde he procurado poner á los que valen y consagrándoles líneas de mi pluma que no tenían derecho á pedirme, y que si más no he dicho de ellos ha sido porque no se me alcanza cosa mayor de su grandeza, no porque ésta deje de ser superior de lo que yo indico; es decir, porque ó mi corta vista, ó mis escasos conocimientos, ó el poco trato con ellos tenido no me han permitido pasar todavía de ahí. Dénme pruebas que me digan á mí todo lo que á su conciencia aseguran los propios méritos reconocidos, y no duden un instante que, al abrillantar su figura, tendré la profunda satisfacción que experimenta el que sólo desearía poder decir tanto y tan bueno de sus compañeros que dieran envidia al mismo sol y asombro á los más preclaros genios médicos del orbe. Soy de los que no dudan de las eminencias de cualquiera; sólo necesito que esos títulos de eminencias sean de los que me sirven á mí.

Por supuesto, sé — y concluyo ya — que no faltará quien diga que si mis amigos (¡á cuántos he dejado de citar con dolor de mi corazón!), que si la pasión, que si mi falta de autoridad... pero ¡quién escribiría nada si á estas razones atendiese!

Armame, pues, de paciencia, lector, y cogidos del brazo pasaremos al salón, en donde, por orden inicial de apellidos, te hablaré de los profesores siguientes.

GACETA DE LA SALUD PÚBLICA

NOTICIAS DEL CÓLERA

Alejandro 17. — Fallecieron ayer 44 atacados de cólera en esta ciudad y seis en El Cairo.

Alejandro 17 (6-30 t.). — El cónsul de España al ministro de Estado:

« Hoy han ocurrido 40 defunciones. »

Glasgow 17 (3-10 t.). — El cónsul de España:

« El estado sanitario continúa sin alteración. »

El Cairo 13. — Ayer ocurrieron en esta capital cuatro defunciones á consecuencia del cólera y 50 en Alejandria.

Ismailia 19. — El cólera ha desaparecido de Ismailia y disminuye visiblemente en los demás puntos infestados, excepto en el Alto Egipto, donde continúa haciendo estrago.

El Cairo 20. — Ayer han ocurrido cuatro defunciones del cólera en esta ciudad y 29 en Alejandria.

El Cairo 21. — Ayer han ocurrido en esta ciudad tres defunciones del cólera y 34 en Alejandria.

— Mientras la cifra de la mortalidad es nula en El Cairo, permanece estacionaria en Alejandria y se eleva en Girgeh y Minieh. El Dr. Kanthie telegrafía de Kafr-Zayat que sigue haciendo grandes estragos, por más que los boletines del Consejo de Sanidad nada dicen. Asegúrase por lo demás en Alejandria, por personas que deben estar enteradas, que las cifras publicadas sobre mortalidad colérica en el interior son absolutamente inexactas. En Alejandria no se presta el menor crédito á las cifras publicadas en El Cairo, y la misma incredulidad reina en El Cairo respecto á Alejandria, pues ambas Juntas sanitarias se tratan como enemigas.

— El día 18, la calle de Sika-el-Ghedid, en Alejandria, fué puesta en alteración por un grupo de indígenas armados, bue se opusieron por la fuerza á que dos cadáveres fuesen envueltos en un sudario embreado, teniendo que intervenir la policía. Los musulmanes se oponen también á que se eche polvo de carbon en las fosas mortuorias.

Todas las precauciones propias para impedir la propagación de la epidemia se atribuyen á los europeos, y esto les atrae continuas amenazas. En diferentes ocasiones los indígenas les han acusado de querer envenenarles, y sin la presencia de los dos batallones ingleses se hubieran producido graves desórdenes. El país parece que no está gobernado por nadie. Los ministros muestran una rara incapacidad, y nadie les oye ni les respeta.

En el cementerio de la columna Pompeya las fosas no se abren con suficiente profundidad, y cadáveres enterrados á la vista de la policía y con arreglo á los reglamentos sanitarios han sido desenterrados y vueltos á enterrar sin ser *profanados*, como dicen los musulmanes, con el fénol.

La aldea de Farkha, á orillas del Mamudieh, las casuchas de Kom-el-Chagafah y las de Wart-el-Bacharich, han sido quemadas, y numerosas hogueras encendidas en las calles continúan impidiendo el desarrollo de la epidemia.

— En la curva que ha descrito en su marcha la epidemia, es imposible observar el número de atacados con relación al de fallecidos. Se han registrado hasta el día 19 de Agosto 23.244 fallecimientos; pero puede evaluarse en 23.000 el número de víctimas, y en 90.000 el de atacados. Entre los europeos las víctimas han sido pocas, salvo en Tantabl, donde han sufrido relativamente más que los indígenas. La incuria del Gobierno corre parejas con la del pueblo. Baste decir que en el asilo de locos del Cairo ha habido 32 fallecimientos de coléricos, y nadie lo ha comunicado. El establecimiento carece de médico y de botica. El Dr. Hunter fué á visitarle, y la descripción que hizo es verdaderamente horrible.

Esta inercia ha producido perturbaciones, reprimidas inmediatamente ante la amenaza del general Stephenson de mantener con las tropas inglesas el orden si la policía no lo hacía.

Estado sanitario de Madrid.

OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS DE LA SEMANA. — Altura barométrica máxima, 711,10; mínima, 705,45; temperatura máxima, 36°,9; mínima, 10°,5. Vientos dominantes, NE., E. y SO.

Las amigdalitis catarrales y las erisipelas faciales han aumentado de su proporción habitual; también se han presentado algunos casos de pleuro-pneumonía, y sobre todo muchos de laringo-bronquitis catarrales muy benignas y no febriles. Las fiebres intermitentes de tipo terciano y cotidiano son también más numerosas que en las semanas anteriores, y como ellas, los reumatismos articulares poco acentuados y sin movimiento febril. Las enterocolitis, los catarros intestinales y las angio-colitis, han disminuido.

CRÓNICA

Vacilaciones. — Uno de nuestros más estimados colegas, que há pocos días estimaba preferible adobar convenientemente la ley de Sanidad de 1855 todavía vigente, y amplificarla para que el servicio resultara completo, ha hecho una de las mudanzas de costumbre, proponiendo ahora (sin duda para que la confusión ezece y sea imposible entendernos que por provincias, regiones ó circunscripciones se celebren grandes reuniones de profesores para discutir los puntos más esenciales que haya de resolver una nueva ley, y nombrar despues una *Comision ejecutiva gestora* que procure realizar lo acordado. — ¿Con que todavía es necesario discutir más? ¿Con que retrocedemos al principio, ó sea medio siglo? ¿Con que no bastan los muchos conciliábulos, proyectos de asociación, Congresos, Comisiones gestoras, etc.? No está tan léjos el año de 1878, en que se celebró, con mucha concurrencia de profesores de todas clases y provincias, un gran Congreso que aprobó, entre otras cosas, un proyecto de ley de Sanidad, y nombró también su Comision gestora correspondiente, ni han transcurrido tres meses desde que en una cátedra del ministerio de Fomento hubo otra gran reunion, encomendando también á otra Comision gestora el éxito de sus deseos.... ¿Qué hemos adelantado? ¿Qué fruto se ha obtenido de los esfuerzos hercúleos de esas Comisiones? — Patilla, cruzado y vuelta á empezar, como decía á sus discípulos el consabido maestro de guitarra por cifra. Esto tiene de bueno que así se alimenta el *espíritu público* y se mantienen las esperanzas... — Gobiernos formales que atiendan al importante ramo de Sanidad y procedan á las reformas en un orden conveniente, es lo que verdaderamente se necesita ante todas cosas.

Un plagio colosal. — En la sesión que celebró el 6 del corriente mes la Academia de Ciencias de París, se presentó una nota, en nombre del profesor Hayem, en que reivindicaba la prioridad del descubrimiento en la sangre de ciertos elementos que llamó hematoblastos, descubrimiento que ha vuelto á hacer catorce años despues el Sr. Bizzozero en Italia, valiéndole la friolera de 20.000 pesetas en que consiste el premio Riberi, que le ha concedido la Academia de Turin. Siempre hemos creído nosotros que las Academias se tragan á menudo como originales muchas y muy miserables rapsodias que, si alguno sospechan, nadie se toma el trabajo de comprobar. Esto, sin embargo, nos parece de excesivo tamaño.

En el clavo. — Contestando á las ideas expuestas por el Sr. Tolosa respecto al escaso éxito obtenido en España por las casas-cunas, y que atribuye dicho señor á la repugnancia que las madres españolas muestran para separarse de sus hijos, dice el Dr. Marbeau en una breve y discreta carta:

« El niño cuya madre está ocupada en el taller, en el lavadero ó asistiendo en las casas, está más seguro en la cuna que si estuviera en nodriza, ó en casa de la vecina, ó solo en la alcoba desierta; no por eso está ménos léjos de su madre.

» Atribuyo más bien la lentitud del desarrollo de las casas-cunas en España á que la necesidad del trabajo no aparece tan imperiosa como en Francia.

» Teneis ménos mujeres que ganen su vida por una ocupación que las llama fuera del hogar. Es preciso quizá felicitarnos por ello; pero para estas otras, para las cigarreras de las manufacturas del tabaco, para las lavanderas del Manzanares ó de otros ríos, para las obreras de Bilbao y de Valencia, creed que las casas-cunas son útiles y que salvarán la vida de muchos niños. »

Recuerdo. — Conviene recordar á los dueños de casas de vacas que, segun el reglamento aprobado, todas las reses existentes en sus respectivos establecimientos de esta población y sus afueras deben ser reseñadas minuciosamente por los señores revisores veterinarios y marcadas con sello en una de las astas, en la que conste el número del distrito en que se halle enclavado el establecimiento.

Es más: toda res enferma tiene que ir forzosamente á uno de los dos hospitales de vacas.

MADRID: 1883. — ENRIQUE TEODORO, IMPRESOR

Amparo, 102, y Ronda de Valencia, 8



TENIA Ó SOLITARIA
Se expulsa en 2 ó 3 horas, tomando
LAS CAPSULAS TENIFUGAS
DE MORENO MIQUEL.
Arenal, 2, Madrid, y principales
farmacias.
60 rs. frasco, y por 65, se remite
certificado á provincias.

JARABE-MEDINA

DE

QUEBRACHO INALTERABLE

PREPARADO EN FRÍO

Anti-asmático poderoso, ensayado y reconocido como tal por celebridades médicas, y elogiado y recomendado por la prensa profesional.

Depósito central: **FARMACIA DE MEDINA**, Serrano, 36. — Precio: 5 pesetas frasco.

A los señores farmacéuticos, el 25 por 100 de descuento tomando de 5 á 25 frascos.

VINO DE QUINA FERRUGINOSO

PREPARADO

POR EL DOCTOR FONT Y MARTÍ

Segun la fórmula publicada en la *La Farmacia Española* (1881), y en donde se demuestran sus ventajas sobre las conocidas hasta el día. — Precio, 5 pesetas frasco. — Unico depósito en Madrid: calle del Caballero de Gracia, 23 duplicado, farmacia del Dr. Font.

ASMA

TUBOS DE IODURO DE ETILO DEL DR. ALIÑO

CORTAN INSTANTANEAMENTE LOS ACCESOS ASMÁTICOS

Única especialidad española que piden del extranjero, y usada con gran éxito en las Clínicas de todas las Facultades de España.

De venta en todas las Farmacias; los pedidos al Dr. B. Aliño, Valencia.

Baños de Gaviria

Curación de escrófulas, herpes y vicios humorales con las dos clases de aguas minerales sulfurosas y ferruginosas, sin rival en las afecciones escrofulosas, herpéticas, reumáticas, del estómago, de la piel, de la garganta, etc., y la clorosis, flujos de las vías urinarias, afecciones de la matriz, etc., premiadas con medallas de plata.

Aparatos de hidroterapia los más completos y para todos los órganos, incluso los oídos, ojos, nariz, y pulverizadores de todas clases para las afecciones de la garganta, por ser numerosos los enfermos que de esta manera encuentran allí su alivio y curación. Dirigido por el médico-director especialista, D. Fortunato Escribano; hospedero, D. Martin Altuna; propietario, P. F. Izquierdo. Madrid, Pontejos, 6, quien remite prospectos detallados.

Magníficas hospederías, grandes salones y comedores, jardines, fuentes, etc., bello paisaje, clima el más agradable de Guipúzcoa. Hospedaje y comida de primer orden, 26 reales; de segunda, 48, y de tercera, 44. Por la línea del Norte en todos los trenes, y en los baratos de ida y vuelta: se toma billete hasta Beasain, y de allí una hora de coche. Cerca de San Sebastian y de la frontera francesa, es preferido por los enfermos que quieren curarse y comer bien y divertirse económicamente. Temporada: 15 de Junio á 25 de Setiembre.

JARABE

DE

ESTIGMAS DE MAIZ Y BORO-CITRATO DE LITINA

DE

RAMON A. COIPEL

CONTRA LA GOTA, CÁLCULOS ÚRICOS DEL RIÑON
Y VEJIGA, Y CATARRO DE ÉSTA

Frasco, 5 pesetas. — Barquillo, 1, Farmacia. Madrid.

POCION RECONSTITUYENTE

DE

ACEITE DE HÍGADO DE BACALAO

PREPARADA POR EL

DOCTOR FONT Y MARTÍ

Hacer desaparecer los inconvenientes de la administración del *Aceite de hígado de bacalao* ha sido el objeto de esta preparación, habiéndolo conseguido de tal modo que, sin perder ninguna de sus propiedades, se hace tolerable hasta por los estómagos más delicados, reuniendo la ventaja de poderlo asociar, no sólo á uno de los mejores compuestos de hierro, que es, sin duda alguna, el *ioduro ferroso*, sino también á la *quina*, al *lacto-fosfato de cal*, *creosota*, etc. Precio: con *hierro y quina*, 16 reales; con *lacto-fosfato de cal*, 20 reales; con *creosota*, 20 reales.

Único depósito en Madrid: calle del Caballero de Gracia, 23 duplicado, farmacia del Dr. Font y Martí.

HELENINA

GOTAS CONCENTRADAS

TRATAMIENTO CURATIVO DE LA TÍSID Y LAS TUBERCULOSIS

Se dan prospectos á quienes lo soliciten. Depósito central. Farmacia de A. Coipel, Barquillo, 1, Madrid.

AGENCIA MÉDICO-FARMACÉUTICA

Continúa esta agencia, bajo la dirección del profesor de Medicina D. Leon Ibañez, gestionando y evacuando toda clase de negocios y encargos que en esta corte se le confían referentes á las clases médico-farmacéuticas de provincias, con el celo, actividad y economía que tiene acreditado, y como cuestion de actualidad se ocupará, especialmente ahora, de las matriculas para el próximo curso de 83 al 84, para lo cual los interesados que gusten remitirán con la debida anticipación los documentos necesarios y el importe (en libranza) de los derechos para pago de la matrícula y demás de las asignaturas que deseen cursar, y cinco pesetas más por la agencia.

La correspondencia indicando la provincia (con sellos para contestar), al director, calle de la Abada, 25, segundo.

VACANTES

Se halla vacante la plaza de médico-cirujano titular de esta villa para la asistencia de los pobres de solemnidad que se le designen de esta población y sus aldeas con el sueldo anual de 625 pesetas, pagadas por trimestres vencidos, quedando con libertad de celebrar contratos con los demás vecinos para su asistencia.

Los aspirantes presentarán sus solicitudes documentadas por el término de treinta días en la secretaría del Ayuntamiento.

Balsa de Vés (Albacete) 22 de Agosto de 1883.

— Debiendo procederse á proveer una de las dos plazas de médico-cirujano titular de esta ciudad, se convoca á los licenciados de Medicina y Cirugía de Escuela oficial á quienes pueda convenirles, para que en el término de treinta días, contados desde la insercion en el periódico oficial, la soliciten con presentación de los documentos acreditativos de capacidad y méritos, siendo el haber anual que ha de percibir por la asistencia de 300 familias pobres el de 999

pesetas, cobradas por trimestres vencidos del presupuesto municipal.

Mojacar 17 de Julio de 1883.

— La de médico titular de Arroyomolinos (Madrid). Quince reales diarios, casa y partos. Las solicitudes hasta el 20 de Setiembre.

— La de médico-cirujano de Galapagar (Madrid). Dotacion 750 pesetas por la asistencia á 36 familias pobres, y las iguales con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 9 de Setiembre.

— La de médico-cirujano de La Mata (Teruel). Dotacion 450 pesetas por la asistencia á las familias pobres, y las iguales con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 2 de Setiembre.

— La de médico y farmacéutico de Calatorao (Zaragoza). Dotacion 750 la primera y 375 la segunda por la asistencia á 70 familias pobres, y las iguales con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 4 de Setiembre.

— La de médico-cirujano de Villagarcía (Cuenca). Dotacion 750 pesetas por la asistencia á 60 familias pobres. Las iguales con los vecinos pudientes se calculan de 600 á 800 pesetas. Las solicitudes hasta el 30 de Agosto.

— La de médico-cirujano de Vinacite (Teruel). Dotacion 200 pesetas por la asistencia á las familias pobres, y las iguales con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 11 de Setiembre.

— La de médico-cirujano de Tórtola (Guadalajara). Dotacion 425 pesetas por la asistencia á las familias pobres, y las iguales con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 30 de Agosto.

— La de médico-cirujano de Valdemorillo (Madrid). Dotacion 800 pesetas por la asistencia á las familias pobres. Las iguales con los vecinos pudientes se calculan en unas 4.000 pesetas. Las solicitudes hasta el 14 de Setiembre.

— La de farmacéutico de La Junta (Guadalajara). Dotacion 4.500 pesetas por el vecindario. Las solicitudes hasta el 30 de Agosto.

— Por renuncia espontánea del que la desempeñaba se halla vacante la plaza de médico-cirujano titular de esta villa, con el sueldo anual de 999 pesetas, pagadas por trimestres vencidos de los fondos municipales, por la asistencia á 80 familias pobres, quedando en libertad el profesor agraciado de celebrar contratos con los vecinos pudientes.

Los aspirantes dirigirán sus solicitudes documentadas al presidente del Ayuntamiento en el término de quince días, á contar desde el en que este anuncio aparezca inserto en el *Boletín oficial* de la provincia y *Siglo Médico*.

Cabañas de Yepes (Toledo) 20 de Agosto de 1883.

— No habiéndose presentado aspirantes á la plaza de médico-cirujano de este distrito para la asistencia de enfermos pobres que reunan las circunstancias que expresa el pliego de condiciones, se anuncia nuevamente vacante dicha plaza con el sueldo anual de 825 pesetas, pagadas trimestralmente, y con la libertad de celebrar contratos con los demás vecinos de los 15 pueblos de que consta este Ayuntamiento, para su asistencia, á fin de que en término de quince días desde su publicacion en el *Boletín oficial*, puedan presentar sus solicitudes documentadas los que aspiren á ella, en la Secretaría de este Municipio.

Valdeolea (Santander) 17 de Agosto de 1883.

— Por renuncia del que la desempeñaba se halla vacante la plaza de médico-cirujano titular de esta villa, dotada con el sueldo anual de 550 pesetas y 950, pagadas las primeras de los fondos municipales, y las segundas por reparto entre este vecindario, por semestres vencidos. Lo que se anuncia al público con el fin de que los profesores aspirantes á dicha plaza puedan presentar sus solicitudes documentadas en el término de treinta días á contar desde hoy; siendo de advertir que esta poblacion se halla dividida en tres aldeas, en el trayecto de cinco kilómetros, y que no se admitirán solicitudes de profesores que hayan hecho su carrera aprovechando la libertad de enseñanza.

Montizon (Jaen) 14 de Agosto de 1883.

— Por destitucion del que la desempeñaba se halla vacante la plaza de facultativo titular de esta villa, dotada con el sueldo anual de 500 pesetas, pagadas del presupuesto municipal por trimestres vencidos, por la asistencia de unas doce familias pobres.

Los aspirantes que se hallen adornados de los requisitos que exige el reglamento de 24 de Octubre de 1873 presentarán las solicitudes al presidente de este Ayuntamiento, acompañadas de los documentos justificativos en el término de treinta días, á contar desde que aparezca inserto el presente anuncio en el *Boletín oficial* de la provincia.

Rubielos Bajos (Cuenca) 15 de Agosto de 1883.

— Hallándose vacante una de las plazas de médico titular de esta, con la dotacion anual de 2.500 pesetas, pagadas por trimestres vencidos de los fondos municipales, Beneficencia é iguales particulares, se hace público por medio del presente, y término de treinta días, con el objeto de que los señores profesores de Medicina y Cirugía que gusten puedan presentar sus solicitudes en la secretaria de este Ayuntamiento, así como los títulos y demás documentos que acrediten su profesion y años de práctica.

Arjonilla (Jaen) 14 de Agosto de 1883.

BOLETIN BIBLIOGRÁFICO

(En esta seccion del periódico se anunciará toda obra de la cual recibamos un ejemplar. Publicaremos además juicio crítico de aquellas cuyos autores ó editores se sirvan enviarnos dos.)

BREVES APUNTES

PARA LA

HISTORIA DEL PERIODISMO

MEDICO Y FARMACÉUTICO EN ESPAÑA

POR EL DOCTOR

DON FRANCISCO MENDEZ ALVARO

Director del periódico titulado «El Siglo Médico»

Esta obra forma un elegante tomo bien correcto é impreso.

Se halla de venta en las principales librerías y en la Administracion, Magdalena, 36, segundo izquierda, al precio de 3 PESETAS.

LECCIONES SOBRE LAS ENFERMEDADES DEL SISTEMA Nervioso dadas en la Salpêtrière por J. M. Charcot, coleccionadas y publicadas por Bourneville, traducidas de la última edicion francesa por D. Manuel Flores y Plá, licenciado en Medicina y Cirugia.

La obra consta de dos abultados tomos en 8.º, con 68 grabados intercalados en el texto, 21 láminas en cromo-litografía.

Se vende al precio de 26 pesetas en Madrid y 28 en provincias. Los pedidos se dirigirán á D. M. Flores Plá, calle de Fuencarral, núm. 402, Madrid, y en todas las principales librerías.

ESTUDIO MÉDICO-FILOSÓFICO sobre las formas, las causas, los síntomas, las consecuencias y el tratamiento del onanismo en la mujer (placeres ilícitos), por el Dr. Pouillet, traducido de la última edicion francesa por un licenciado en Medicina y Cirugia.

Se vende en las librerías al precio de 2.50 pesetas. Los pedidos se dirigirán á D. José Sillero, Fuencarral, 402, primero izquierda, Madrid.

Los señores suscritores podrán adquirir las dos obras con el descuento del 15 por 100 haciendo los pedidos á esta Administracion.

COMPENDIO DE HISTOLOGIA POR H. FREY, PROFESOR de la Universidad de Zurich, traducido por D. Ramon Peris, con un prólogo del Dr. D. Ramon Coll, ilustrado con más de 200 grabados.

De venta al precio de 5 pesetas en Barcelona, calle de las Cortes, 223, Espasa y compañía, y en esta administracion.

LA METALOSCOPIA Y LA METALOTERAPIA, Ó EL BURQUISMO. — Conferencias dadas por el Dr. Dumontpallier, medico del Hospital de la Piedad, seguidas del *Estudio experimental sobre la metaloscopia y la metaloterapia* del doctor Burq, ó sea informes presentados á la Sociedad de Biología en nombre de una Comision compuesta de los doctores Charcot, Luys y Dumontpallier, informante. — Version al castellano de D. Manuel Flores y Plá.

De venta al precio de 3 pesetas en Madrid.

Los pedidos á D. Manuel Flores, calle de Fuencarral, 402, principal izquierda, Madrid, y principales librerías.

Los de provincias deberán acompañarse de su importe, y además el del certificado.

LA CONFERENCIA SANITARIA INTERNACIONAL

CELEBRADA EN VIENA EL AÑO DE 1874

SUS ANTECEDENTES, SU OBJETO. SU HISTORIA, SUS DOCTRINAS
Y SUS CONCLUSIONES

Exámen é impugnacion del Juicio crítico que D. Luis Planelles
ha publicado acerca de la misma

POR EL DOCTOR

D. FRANCISCO MENDEZ ÁLVARO

Delegado que fué del Gobierno español en la expresada Conferencia

Un tomo en 8.º frances que consta de 291 páginas y el índice.

No sólo hallará el lector en este libro una cumplida noticia tocante á la Conferencia sanitaria de Viena, y la impugnacion á que su título se refiere; encierra además importantes datos relativos á las anteriores Conferencias de París y Constantinopla; muchos y muy curiosos informes de lo que ha sido la sanidad marítima hasta el día en el nuestro y en otros países de Europa, y, finalmente, el conjunto de la doctrina sanitaria actual.

Ofrece por tanto no escaso interés para los profesores de Higiene, para las Juntas de Sanidad y sus vocales, para los Directores especiales de Sanidad marítima y los restantes funcionarios en los puertos, para los de los lazaretos, y, en fin, para los médicos en general.

Se vende á 4 pesetas en las oficinas de este periódico, y se remite á provincias haciendo el pedido al Administrador y acompañando letra de la expresada cantidad ó libranza del Giro mutuo.

TRATADO DE TERAPEUTICA Y MATERIA MEDICA, por A. Trousseau y H. Pidoux, traducido de la última edición francesa por D. Matias Nieto Serrano.

Esta nueva edición, muy aumentada y enriquecida con todas las adquisiciones que ha hecho la ciencia en los últimos años, arreglada en sus formulas y preparaciones medicinales á la edición que acaba de publicarse de la farmacopea francesa; refundida en algunos artículos de los más importantes y adicionada en casi todos, constan de dos tomos de 4.600 páginas próximamente cada uno, y de impresion más esmerada y mejor papel que las ediciones anteriores.

Novena edición española. — Madrid, 1877.

Se vende en esta Administración, y principales librerías al precio de 88 reales en Madrid y 96 en provincias.

MASSE. — «Atlas de anatomía», cuarta edición con 113 láminas preciosamente grabadas, que comprende multitud de figuras: en Madrid 80 reales, en provincias 90.

El mismo con láminas iluminadas: en Madrid 160, en provincias 180.

CAZEAUX. — Tratado de obstetricia, traducido al castellano de la última edición y aumentada con notas: dos tomos en 8.º; edición compacta con láminas finas y 457 figuras intercaladas: en Madrid 52 reales, en provincias 60.

Se venden en esta Administración y principales librerías.

TRATADO ELEMENTAL DE PATOLOGIA EXTERNA, por E. Follin y Simon Duplay, traducido del frances por don José Lopez Diez, D. Mariano Salazar y Alegret y D. Francisco Sintana y Villanueva.

Se ha repartido el cuaderno 4.º del tomo VI. Precio: 4 pesetas en Madrid y 4.25 en provincias, franco de porte.

Se suscribe y se vende en la librería extranjera y nacional de D. Carlos Bailly-Bailliére, plaza de Santa Ana, número 40, Madrid, y en las principales librerías del reino.

TRATADO DE LAS ENFERMEDADES INFECCIOSAS, Enfermedades de los pantanos, fiebre amarilla, enfermedades tifoideas, fiebre tifoidea ó tifus de los ejércitos, fiebre tifoidea, fiebre recurrente ó de recaídas, tifoidea biliosa, peste, cólera. por W. Griessinger, traducido por el Dr. G. Lemaitre. — Segunda edición, revisada, corregida y anotada por el Dr. E. Vallin, vertida al castellano por D. Mariano Salazar. Madrid, 1883. Un tomo en 8.º, 42 pesetas en Madrid y 43 en provincias, franco de porte.

Se vende en la librería extranjera y nacional de D. Carlos Bailly-Bailliére, plaza de Santa Ana, núm. 40, Madrid, y en las principales librerías del reino.

LEYDEN. — *Tratado clínico de las enfermedades de la médula espinal.* — Version española de Manuel M. Carreras Sanchis. — Forma dos tomos de 700 páginas cada uno, en elegante tamaño, tipos nuevos y papel satinado. — Su precio es de 48 pesetas en Madrid, y 20 en provincias.

Administracion: Magdalena, 36, segundo izquierda.

OBRAS Á PRECIOS ECONÓMICOS

PARA LOS QUE SEAN SUSCRITORES

A LA BIBLIOTECA ESCOGIDA DE EL SIGLO MEDICO

A fin de que los suscritores á esta *Biblioteca* puedan procurarse á precios reducidos algunas de las más importantes entre las anteriormente publicadas, hemos realizado un convenio en virtud del cual podrán adquirir por la mitad de los precios que corresponden, y que respectivamente se asignan, las obras que á continuación se expresan.

Para disfrutar esta ventaja se necesita ser suscriptor á *El Siglo Medico* y á la *Biblioteca* del mismo periódico, y remitir directamente á la Administración, en libranza de correos ó en letra de fácil cobro, el importe del pedido que se haga, y que consistirá siempre, segun queda dicho, en las cantidades que se marcan, reduciéndolas á la mitad, ó sea con rebaja de un 50 por 100.

BOUILLAUD. — *Ensayo sobre la Filosofía médica.* Un tomo en 8.º: en Madrid 16 rs.; en provincias 48.

BAYARD. — *Elementos de Medicina legal*, arreglados á la legislación española por D. Manuel Sarraís. Un tomo en 8.º mayor, con láminas: en Madrid 14 rs., en provincias 46.

CHAVARRA. — *Prontuario de Física, Química é Historia natural médicas.* Un tomo en 8.º: en Madrid 24 rs.; en provincias 28.

— *Prontuario de Física médica.* Un cuaderno en 8.º: en Madrid 10 rs.; en provincias 12.

— *Química médica.* Idem: en Madrid 40 rs.; en provincias 42.

— *Historia natural médica.* Idem: en Madrid 40 rs.; en provincias 42.

FABRE. — *Tratado completo de las enfermedades venéreas*, ó resumen general de cuantas obras, Memorias y demas escritos se han publicado sobre estas dolencias. Traducido y aumentado con notas y un formulario especial por D. Francisco Mendez Alvaro.

Dos tomos en 8.º de 400 á 500 páginas: en Madrid 40 rs.; en provincias 46.

MENDEZ ÁLVARO. — *Formulario especial de las enfermedades venéreas.* Un cuaderno: en Madrid 6 rs.; en provincias 7.

NIETO SERRANO. — *Ensayo de Medicina general, ó sea de Filosofía médica.* — Un tomo en 4.º de más de 500 páginas: en Madrid 26 rs.; en provincias 28.

— *Bosquejo de la ciencia viviente, ó sea Ensayo de Enciclopedia filosófica.* — Un tomo en 4.º: en Madrid 28 rs.; en provincias 36.

— *La reforma médica.* — Exámen crítico de los sistemas de medicina. Un tomo en 4.º: en Madrid 24 rs.; en provincias 28.

MONNERET y FLEURY. — *Tratado completo de Patología interna.* — Traducido y aumentado por los editores de la *Biblioteca escogida de Medicina y Cirujía.* — Obra de consulta por la importancia de sus datos históricos. Nueve tomos en 4.º á dos columnas: en Madrid 280 rs.; en provincias 300.

HENLE. — *Tratado de Anatomía general.* Un tomo en 4.º mayor de más de 500 páginas: en Madrid 20 rs.; en provincias 24.

HERNANDEZ MOREJON. — *Historia de la Medicina española.* Siete tomos en 8.º: en Madrid 120 rs.; en provincias 140.

MARTINET. — *Elementos de Patología y Clínica médicas.* Nueva edición, muy aumentada por el Sr. Roure. Segun aparece en esta edición, el libro del Sr. Martinet constituye una excelente obra elemental de Patología y de Clínica médicas, completamente al nivel de los conocimientos de la época, y de grandísima utilidad para los prácticos, por ser muy completa en el diagnóstico y el tratamiento.

Dos tomos en 8.º mayor: en Madrid 30 rs.; en provincias 34.

Si algun suscriptor deseara adquirir toda la coleccion de obras anunciadas, que asciende á 996 rs. en Madrid y 1.080 en provincias, se le facilitaría con una rebaja excepcional, á saber: por 450 rs. en Madrid y 500 en provincias.

Se venden en esta Administración y principales librerías.

BIBLIOTECA ESCOGIDA DE EL SIGLO MÉDICO

COLECCION DE OBRAS DE MERITO DESTINADAS PRINCIPALMENTE A LOS PRACTICOS

OBRAS PUBLICADAS POR ESTA BIBLIOTECA

Principios de Terapéutica general, ó el Medicamento estudiado bajo los puntos de vista fisiológico, patológico y clínico, por J. B. Fonssagrives. — Cuesta á los suscritores de EL SIGLO MÉDICO y la BIBLIOTECA 12 reales, siendo su precio en Francia 23. (Quedan ejemplares de la 2.^a edicion.)

Tratado de las enfermedades del corazon, por A. Friedreich. — Costó escasamente á los suscritores 12 reales, y su precio en Francia es 36. (Está agotada.)

Tratado práctico de las enfermedades crónicas, por el Dr. Durand-Fardel. — Tres abultados tomos. — Cuesta á los suscritores 50 reales, y en Francia 90. (Sólo quedan ejemplares de los tomos II y III.)

Tratado de Análisis química aplicada á la Fisiología y á la Patología, por F. Hoppe-Seyler. — Costó á los suscritores 15 reales próximamente, y su precio en Francia es 40. (Está agotada.)

Enfermedades del recto (Diagnóstico y Tratamiento), por el Dr. Allingham. — Costó á los suscritores 6 reales, y su coste en Francia es 20. (Está agotada.)

Tratado clínico de las enfermedades del sistema nervioso, por M. Rosenthal. — Un grueso tomo de 854 páginas. — Costó á los suscritores algo ménos de 26 reales, y su precio en Francia es 60. (Está agotada.)

Tratado de Terapéutica aplicada, por J. B. Fonssagrives. — Tres tomos, que suman 1.350 páginas. — Cuesta á los suscritores unos 46 reales. (Está agotada.)

Cirugía ocular, por L. de Wecker. Con grabados. — Cuesta á los suscritores unos 14 reales y 26 á los que no lo son. (Está agotada.)

Tratado de las enfermedades de la piel, por el doctor Neumann. — Dos tomos con numerosos grabados, 28 rs. para los suscritores (su precio 56). (Está agotada.)

Tratado teórico y práctico del Arte de los partos, por el Sr. Playfair. — Dos tomos con numerosos grabados. Cuesta 26 rs. á los suscritores (su precio es 48). (Está agotada.)

Las pulmonías crónicas, por el Sr. Regimbeau, con una lámina cromo-litografiada: 4 rs. (Está agotada.)

Compendio de las enfermedades de los niños, por el Dr. J. Steiner. — Dos tomos. 24 reales para los suscritores (su precio 46). (Está agotada.)

Terapéutica ocular, por L. de Wecker, con magníficos grabados. — Cuesta á los suscritores unos 24 reales y su coste en Francia es de 52. (Está agotada.)

Tratado de las enfermedades de los órganos respiratorios, por Walshe. — Un abultado tomo, 20 rs. para los suscritores (su precio 40). (Está agotada.)

Delfau. — Manual completo de las enfermedades de las vías urinarias y de los órganos genitales. — Un grueso tomo con 132 grabados. — Precio: 26 reales para los suscritores. (Quedan ejemplares.)

Lebert. — Tratado clínico y práctico de la tisis pulmonar. — Precio: 14 reales para los suscritores. — (Quedan ejemplares.)

Atthill. — Tratado de las enfermedades de la mujer. — Precio: 8 reales para los suscritores. (Quedan ejemplares.)

Bonis. — Los parásitos del cuerpo humano. — Precio: 12 rs. para los suscritores. (Quedan ejemplares.)

Erichsen. — La Ciencia y el arte de la Cirugía. — El tomo primero cuesta á los suscritores 20 rs., y 40 á los que no lo son. (Quedan ejemplares.)

Zeissl. — Tratado de las enfermedades venéreas y sífilíticas. — Precio para los suscritores: 30 rs., y 60 para los que no lo son. (Quedan ejemplares.)

OBRAS QUE TIENE PROPÓSITO DE PUBLICAR

ESTA BIBLIOTECA

ERICHSEN. — La Ciencia y el arte de la Cirugía.

BARTELS. — Las enfermedades de los riñones.

PANZETTA. — Tratado de operaciones quirúrgicas.

BUDD. — Tratado de enfermedades del hígado.

Madrid: 1883. — Imprenta de Enrique Teodoro

Amparo, 102, y Ronda de Valencia, 8.